

ALBERTO MASFERRER

Y SU QUEHACER INTELECTUAL:

UNA BÚSQUEDA SINCERA DE LA JUSTICIA SOCIAL

VÍCTOR MANUEL GUERRA REYES



El Salvador, Centroamérica

©Editorial Universidad Don Bosco, 2014

© Guerra Reyes, Víctor Manuel, primera edición 2014

Colección Trigésimo Aniversario

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Fotografía de portada: <http://hispanoamericaunida.com>

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la
autorización de la Editorial

ISBN 978-99923-50-53-9



“Tal como la vida se halla organizada en nuestros tiempos, un pueblo analfabeto será, sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo, o la presa fácil de cualquier nación poderosa que desee absorberlo o dominarlo.”

A. Masferrer.

ÍNDICE

Introducción. La obra intelectual de Alberto Masferrer	1
1. Antecedentes filosóficos del Vitalismo masferreriano:	
El Vitalismo en la filosofía europea	7
<i>1.1. El Vitalismo para Friedrich Nietzsche</i>	<i>9</i>
<i>1.2. El Vitalismo para Henri Bergson</i>	<i>13</i>
<i>1.3. El Vitalismo para Ortega y Gasset</i>	<i>16</i>
2. Una aproximación al Vitalismo Masferreriano	21
3. Valoración de la Obra Intelectual de Masferrer	27
<i>3.1. Enfoque oficialista</i>	<i>27</i>
<i>3.2. Enfoque contestatario</i>	<i>29</i>
<i>3.2.1. Aportes positivos del enfoque contestatario</i>	<i>34</i>
<i>3.2.2. Aportes negativos del enfoque contestatario</i>	<i>38</i>
<i>3.3. Enfoque Científico</i>	<i>40</i>
4. La filosofía vitalista, un nuevo enfoque de lectura de Masferrer	53
<i>4.1. El punto de partida del método filosófico de Masferrer</i>	<i>54</i>
<i>4.2. La estructura argumentativa de la obra literaria de Masferrer</i>	<i>55</i>
5. Panorama general de la obra de Masferrer	57
<i>5.1. Las etapas del pensamiento de Alberto Masferrer</i>	<i>57</i>
<i>5.2. La obra filosófica vitalista de Masferrer</i>	<i>58</i>
6. Recepción y valoración de la obra de Masferrer	61
Conclusión	65
Bibliografía	67

INTRODUCCIÓN

La obra intelectual de Alberto Masferrer

La intención de este trabajo es introducirnos de una manera seria y profunda a la obra intelectual del pensador salvadoreño Alberto Masferrer.

Vicente Alberto Masferrer Mónico nació en Tecapa, actual municipio de Alegría el 24 de julio de 1968 en el departamento de Usulután y murió en San Salvador el 4 de septiembre de 1932. Sus más preciados e importantes escritos giran en torno a la realidad salvadoreña. Escribió Novela, Ensayos y Reflexión sociopolítica. Sus obras más leídas son: *Leer y Escribir*, *La Doctrina del Minimum Vital*, *El Dinero Maldito*, *Una vida en el Cine*, *¿Qué debemos Saber?*, *El Libro de la Vida*, *Las Siete Cuerdas de la Lira*, *La Religión Universal*, *Ensayo Sobre el Destino*, *Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús*, *Patria*, etc.. Este último escrito constituye una colección de artículos periodísticos de contenido político, educativo, económico y filosófico que aparecieron como editoriales del periódico *Patria* desde 1928 a 1930.

Masferrer es uno de los autores que más ha influido en la realidad salvadoreña de principios del siglo XX. Fue el ideólogo de la campaña política del presidente Arturo Araujo, quien un año después de ganar las elecciones fue depuesto por un golpe de Estado dirigido por el militar y luego dictador salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez.

Hasta la fecha, la producción literaria sobre Masferrer ha girado en torno a su figura y se ha buscado hacer una especie de apología del autor queriendo presentarlo como un santo cuya ejemplaridad gira en torno a la moralidad de la sociedad.

Por otra parte ha habido una errónea opinión, muy generalizada además, de que Latinoamérica no ha producido una filosofía propia¹. Si esta opinión se acepta como hecho, es claro que no se acepte la existencia de una filosofía propia salvadoreña. Desde mi perspectiva, esta opinión está basada en una apreciación radicalizada de que en Latinoamérica y por añadidura, en El Salvador, no puede pensarse críticamente y por tanto no puede haber una filosofía propia.

No obstante esta afirmación, sí ha existido un pensamiento crítico que por su carácter, nivel de criticidad y objeto de estudio puede considerarse como un verdadero pensamiento de carácter filosófico muy fructífero en la historia de las ideas en Latinoamérica y por supuesto, también en El Salvador.

Con este trabajo se pretende mostrar que existen grandes pensadores salvadoreños que si bien no pueden ser considerados específicamente como filósofos,² sí han contribuido con su obra intelectual a dar prestigio y relieve a la reflexión crítica sobre la realidad histórica vivida por los salvadoreños y, por tanto, su producción intelectual debe ser considerada como un verdadero pensamiento filosófico. En esta perspectiva no puede negarse que el siglo XX salvadoreño haya tenido gran importancia en la historia del pensamiento filosófico centroamericano. Como ejemplo de estos pensadores salvadoreños que pueden ser considerados por su talento intelectual como filósofos, tenemos a Francisco Peccorini Letona,³ Carlos Alberto Siri,⁴ Julio Fausto Fernández,⁵

1. Cfr. Ellacuría, Ignacio, *Función liberadora de la filosofía*, ECA, 435-436; Enero-febrero 1985, p. 46. Ellacuría afirma que es una constatación el hecho que "el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia, que salga de su propia realidad histórica y que desempeñe una función liberadora respecto de ella; tanto más de extrañar cuanto puede decirse que ha producido una teología propia, una poderosa expresión artística propia, especialmente en los campos de la poesía, la novela y las artes plásticas; es de notar, además, que la producción en estos campos ha logrado una reconocida universalidad, cosa que no lo han conseguido eventuales producciones filosóficas latinoamericanas, que han tenido el propósito de ser nacionalistas, indigenistas, autóctonas, etc."

2. Consideramos filósofo o filósofa a aquella persona que reflexiona críticamente en torno a temáticas importantes de la existencia humana, cuyo objetivo primordial es ofrecer posibilidades de solución para resolver los problemas fundamentales de la sociedad en general y de los individuos en particular, con lo que se busca alcanzar mayores niveles de calidad de vida para las mayorías.

3. Filósofo y político salvadoreño, nació en 1918 en Santa Ana, fue asesinado en 1989. Su producción filosófica es reconocida como una de las aportaciones científicas importantes sobre todo con los aportes de su tesis doctoral en Filosofía por la Universidad de Comillas con el tema: *Gabriel Marcel: la razón de ser de la participación*, 1959. Otros temas de su obra filosófica son: *El Ser y los Seres en Santo Tomás de Aquino*, 1961; *Los fundamentos últimos de los derechos del hombre: justicia moral y obligación*, 1964; *La voluntad del pueblo en la emancipación de El Salvador*, 1972; *El Kant que no conocíamos*, 1963; *El Hombre en la perspectiva ontológica*, 1963; etc.

4. Filósofo salvadoreño nacido en San Miguel en 1905, muere en San Salvador en 1974. Entre sus libros están: *Creo en el Hombre*, 1973; *Así fue mi vida*, 1972; *Hitos en el Camino*, 1969; *Naturaleza y Sobrenaturaleza*, 1968; *La Preeminencia de la Cívitas y la Insuficiencia de la polis*, 1967.

5. Filósofo y abogado salvadoreño nació en Usulután en 1913 y murió en San Salvador en 1981. Fue un prolífico escritor cuya obra intelectual supera los cincuenta títulos, de estos sobrepasan los de carácter filosófico, político y de derecho. Sus obras más leídas: *Radiografía del Dolor*, 1974; *Los Valores y el Derecho*, 1957; *Origen del Hombre y otros Ensayos*, 1978; *Del Materialismo Marxista al Realismo Cristiano*, 1970, etc.

Roberto Lara Velado,⁶ Juan Mario Castellanos,⁷ Rafael Menjívar,⁸ Francisco Gavidia⁹ y Alberto Masferrer.¹⁰ Todos ellos han desarrollado un modo de pensar crítico sobre la realidad vivida en El Salvador y en el continente.

Ante la disyuntiva de que si la filosofía es universal o local¹¹ y mientras la discusión sobre este punto se dirime, muchos intelectuales salvadoreños siguen ofreciendo sus mejores ideas y soluciones ante los graves problemas que padece la sociedad salvadoreña y centroamericana.¹² Cosa que impone por sí misma el hecho de que las ideas siguen apareciendo cada vez con más

6. Filósofo y abogado salvadoreño, sus libros más representativos son *Los Ciclos Históricos en la evolución humana*, Ediciones Studium, Madrid, 1963 y *Estudio histórico de la evolución política de la humanidad*, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1973.

7. Filósofo salvadoreño (1936), sus obras más importantes son: *Introducción a la filosofía crítica de la Praxis*, 1995; *Filosofía, Ciencia y Revolución*, 1972; *El Salvador 1930-1960: antecedentes históricos de la guerra civil*, 2001; *Sobre la Metodología de las ciencias contemporáneas en sus orígenes*, 1965; *Consideraciones acerca de la praxis*, 1967; *Carlos Marx: su filosofía y las ciencias naturales, las matemáticas y la lógica*, 2003.

8. Filósofo, economista y politólogo salvadoreño, nació en Santa Ana en 1935 y murió en Costa Rica en el 2000. Sus obras fundamentales son: *Reforma Agraria en Guatemala, Bolivia y Cuba*, 1969-1970, 1971; *Reforma Agraria Chilena*, 1970; *Acumulación Originaria y desarrollo del Capitalismo en El Salvador*, 1981; por problemas políticos tuvo que migrar a Costa Rica donde desarrolló su trabajo intelectual. Fue fundador y director de FLACSO en ese país.

9. Escritor, educador, historiador, periodista y filósofo salvadoreño, nació en San Miguel en 1863 y murió en San Salvador en 1955. Su influencia en la literatura latinoamericana fue impresionante. Descubrió el *Verso Alejandrino Francés* y lo enseñó a Rubén Darío, sus escritos son de alto nivel y tiene alrededor de doscientos cincuenta títulos. En cuanto a los temas de filosofía que Gavidia escribió están: *Ensayo de una filosofía latinoamericana. Ascenso a lo desconocido*, 1903; *El Bien y el Mal*, 1903; *Ensayos de una filosofía*, 1904; *Idealismo y Realismo* 1912; *Curso de Filosofía de la Historia*, 1917, *La formación de una filosofía propia o sea latinoamericana*, 1931.

10. Alberto Masferrer 1868-1932. Nació en el municipio de Alegría, departamento de Usulután. Sus más preciados e importantes escritos giran en torno a la realidad salvadoreña. Escribió *Novela*, *Ensayos* y *Reflexión sociopolítica*. Sus obras más importantes son: *Leer y Escribir*; *La Doctrina del Minimum Vital*; *El Dinero Maldito*; *Una vida en el Cine*; *¿Qué debemos Saber?*; *El Libro de la Vida*; *Las Siete Cuerdas de la Lira*; *La Religión Universal*; *Ensayo Sobre el Destino*; *Estudios y Figuras sobre la Vida de Jesús*; *Patria*. Este último escrito constituye una colección de artículos periodísticos de contenido político, económico y filosófico. Masferrer es uno de los autores que más han influido en la realidad salvadoreña de principios del siglo XX. Fue el ideólogo de la campaña política del presidente Arturo Araujo, quien un año después de ganar las elecciones, fue depuesto por un golpe de Estado dirigido por el militar y dictador salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez.

11. Ver los derroteros de la discusión en el monumental libro de Carlos Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano, Una búsqueda incesante de la identidad*; Universidad de Deusto, Bilbao, 2004, pp. 33-36.

12. Son varios los ejemplos que pueden darse de estos autores salvadoreños, para el caso sólo citaremos algunos: Luis Armando González, filósofo, sociólogo y politólogo salvadoreño cuyo nivel crítico de sus aportes intelectuales los podemos apreciar en varias revistas de peso intelectual en El Salvador. Ejemplo: *Balance político 2008 y perspectivas para 2009*, en Revista Teoría y Praxis, Editorial Universitaria Don Bosco, Soyapango, N° 14, 2009. *Los desafíos ético morales de la economía*, Teoría y Praxis, N°15, 2009. Asimismo Luis Armando González es autor de un gran número de artículos científicos publicados en Revista Estudios Centroamericanos, ECA; sólo por citar dos ejemplos: *El Salvador en 2007, Política, Economía y Sociedad*, ECA N° 711-712, San Salvador 2008. *Razones para un pensamiento crítico*, ECA, 707, San Salvador, 2007. Otro autor es Carlos Gregorio López Bernal, historiador salvadoreño; en el desarrollo de esta investigación se citarán sus obras. Otro autor es Héctor Samour, *Voluntad de liberación, el pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, UCA Editores, San Salvador, 2002. Otro pensador sobresaliente en El Salvador es Dagoberto Gutiérrez (1944), político y pensador salvadoreño, su pensamiento se publica constantemente en periódicos y revistas de El Salvador.

y mayor creatividad y no por ello menos críticas para, como dice Ellacuría, cargar con la realidad de una forma responsable y actualizada.

En este trabajo nos concentraremos en Alberto Masferrer¹³ quien abordó diversas formas de pensamiento y las expresó de manera creativa y novedosa, teniendo como sujeto histórico de su reflexión, sobre todo al pueblo campesino, obrero e indígena. Así trató temáticas importantes dentro de distintas expresiones de las ciencias humanas como el arte, la novela, el ensayo, la política, la sociología y el pensamiento crítico que puede catalogarse como pensamiento filosófico.

Concretamente este trabajo estudia el pensamiento filosófico Vitalista de Masferrer.¹⁴ Pensamiento filosófico que se expresa en toda su obra intelectual desde sus primeras reflexiones publicadas en su libro *Páginas* (1893), hasta los dos artículos denominados *Con mi voz y Humildad* (1932), publicados en las postrimerías de su vida.

Ahora bien, no ha sido una tarea cómoda intentar organizar las ideas filosóficas de Masferrer, en primer lugar porque esas ideas nunca fueron rigurosamente sistematizadas en un sistema filosófico, sino que la mayor parte de las veces se encuentran diseminadas en obras que no son dedicadas a temas filosóficos o antropológicos propiamente dichos. En segundo lugar, porque a pesar de las indudables inclinaciones éticas que presenta Masferrer, este no fue un filósofo sino un pensador que desarrolló varias aristas en el campo intelectual. Se puede decir por tanto, que lo que en Masferrer existe es una concepción ético-filosófica del ser humano más sugerida que explicada y sistematizada.

En este sentido, la obra clave del pensamiento filosófico de *Masferrer es Patria*, que como sabemos constituye una serie importante de artículos periodísticos cuya esencia fundamental no es ser una obra orgánica, constituida

13. En adelante se citará a este autor utilizando únicamente su apellido Masferrer.

14. La filosofía vitalista es aquella teoría filosófica según la cual la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma. El Vitalismo es una doctrina que tuvo mucho éxito en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Las corrientes vitalistas se diferencian de otras corrientes de pensamiento filosófico, por su concepto de vida: la comprensión de *la vida en el sentido biológico* subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia. Este es el caso del Vitalismo impulsado por la corriente vitalista de Nietzsche. Otra corriente vitalista es la perspectiva del vitalismo de Ortega y Gasset, que es denominada *Raciocvitalismo*, para quien *la vida en el sentido biográfico e histórico* es entendida como conjunto de experiencias humanas dadas en el tiempo, tanto en su dimensión personal o biográfica como en su dimensión social o histórica. Más adelante nos detendremos en estas dos corrientes, aunque Masferrer no haga alusiones a las mismas. No obstante, es importante tener en cuenta que el vitalismo es una doctrina contraria al racionalismo, y sus conceptos más importantes son: temporalidad, historia, vivencia, instintos, irracionalidad, corporeidad, subjetividad, perspectiva, valor de lo individual, cambio, enfermedad, muerte, finitud.

con principio, fin y contornos definidos como un sistema filosófico, sino que es una sucesión de pensamientos profundamente reflexivos sobre los temas álgidos de la realidad social y política que se vivió en El Salvador y en Centroamérica durante la primera mitad del siglo XX. Dicha reflexión tiene un compromiso ético y político claramente definidos y por tanto, en esta radica la implicación propiamente filosófica del pensamiento masferreriano.

Por todo ello, el primer problema que se presentó a la hora de escribir este trabajo sobre el pensamiento filosófico de Masferrer es el de diseñar un esquema apropiado en el cual encuadrar sin violencia las ideas filosóficas, éticas y políticas de este autor. No obstante, habiendo diseñado y estructurado esa propuesta de esquema se vierte en él las ideas que constituyen lo que se ha clasificado como pensamiento filosófico de Masferrer que constituye a la vez lo que se ha dado a llamar *Minimumvitalismo* masferreriano.

La finalidad de este trabajo es mostrar la obra intelectual de Masferrer, cosa que implica un esfuerzo de desmitificación de su pensamiento desde una propuesta de reconstrucción de su figura y obra intelectual, ya que lo que se ha dado a conocer de él es, sobre todo, el aspecto poético, el escritor idealista y el teósofo para los intelectuales.

Este trabajo se desarrolla en seis sub apartados. El primero de ellos expone los antecedentes filosóficos de la propuesta vitalista de Masferrer, centrada desde el vitalismo europeo y sus más importantes representantes. En el segundo se busca una aproximación al Vitalismo masferreriano en su concreción fundamental como pensamiento filosófico político. En el tercero se presenta un balance bibliográfico de la obra de Masferrer: en este apartado se presentan tres enfoques distintos en los que se ha abordado históricamente la obra intelectual de Masferrer. En el cuarto, se ofrece un nuevo enfoque para la lectura del autor que constituye a nuestro juicio el mejor modo de enfrentar su obra intelectual. Este apartado se desarrolla en dos ítems, en el primero se presenta sólo de manera general el método filosófico de Masferrer ya que este método se verá de forma más detenida en próximas publicaciones sobre el pensamiento filosófico de Masferrer, y en el segundo ítem se presenta la estructura argumentativa que Masferrer utiliza en su obra literaria. En el quinto se presenta un panorama general de la obra intelectual de Masferrer. En el sexto se presenta la recepción de la obra de Masferrer y se concluye este trabajo con una valoración final del mismo y un anticipo de lo que a futuro se estaría trabajando en próximas publicaciones.

1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DEL VITALISMO MASFERRERIANO: EL VITALISMO EN LA FILOSOFÍA EUROPEA

El vitalismo como corriente de la filosofía ha tenido un desarrollo importante en el mundo, especialmente en Europa, sobre todo durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; por ello es necesario abordar en este trabajo a los representantes más importantes del vitalismo europeo y aunque esta corriente de pensamiento tenga pocos elementos comparativos con el tipo de vitalismo que Masferrer desarrolla, no cabe duda que el vitalismo de este salvadoreño se inscribe por principio en el carácter fundamental de aquel vitalismo, ya que la vida es el elemento como principio con carácter de absolutez de todo vitalismo.

El vitalismo tiene en la historia de la filosofía una presencia bien definida que desde los presocráticos hasta la filosofía contemporánea puede rastrearse sin mayores complicaciones. Al respecto, Johann Fischl (1900-1996), en su *Manual de historia de la filosofía*, recalca esta idea cuando afirma que “no menos vive de Heráclito toda la filosofía vitalista, como Bergson y el existencialismo”¹⁵ y que el mismo Nietzsche confesara en un momento de su vida que “no hay en Heráclito una sola frase que no haya yo incorporado a mi filosofía.”¹⁶ No obstante esto, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX que dicha presencia cobra fuerza en el mundo intelectual y académico de la Europa de esa época.

Los mayores representantes del vitalismo han puesto sus mejores esfuerzos intelectuales para dar relieve al ámbito de la vida como elemento caracterizador

15. Johann Fischl, *Manual de historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1967, p. 30.

16. *Ibidem*.

de esta corriente de pensamiento. Estos filósofos son Nietzsche,¹⁷ Bergson¹⁸ y Ortega y Gasset.¹⁹ Pero el vitalismo ha tenido a otros filósofos e intelectuales de gran peso que han dado impulso a esta corriente de la filosofía, entre ellos se cuenta a Miguel de Unamuno,²⁰ que de acuerdo con Fischl, “difícilmente habrá escritor que así haya puesto en el centro de toda su producción literaria *El sentimiento trágico de la vida* (1914), que surge del conflicto entre la sensibilidad y el espíritu, la vitalidad y la cultura, el tiempo y la eternidad.”²¹

En términos generales, la filosofía vitalista es la teoría filosófica para la que la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma. Esta doctrina hace de la vida el valor supremo o la realidad última y unificante de las formas concretas de lo real.²² Las corrientes vitalistas se diferencian por su concepto de vida: la comprensión de la vida en el sentido biológico subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia.²³

17. Friedrich Nietzsche (1844-1900), filósofo alemán que ejerció gran influencia en Europa y el mundo con su filosofía. Sus obras más representativas son: *El origen de la tragedia* (1872), *Consideraciones inactuales* (1873), *Humano, demasiado humano* (1878), *El Viajero y su sombra* (1880), *Aurora* (1881), *La Gaya ciencia* (1882), *Así habló Zaratustra* (1883-1884; publicada en 1891), *Más allá del bien y del mal* (1885), *Genealogía de la moral* (1887), *El Caso Wagner; El ocaso de los ídolos, El Anticristo, Ecce Homo*, (opúsculos y libelos que Nietzsche escribió en 1888). Uno de los filósofos que más influencia tuvo en Nietzsche fue Schopenhauer, sobre todo en el valor que este filósofo da a la vida. Con su filosofía Nietzsche se constituye en uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX en Europa.

18. Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés que se enfrenta con las corrientes mecanicistas, materialistas y deterministas de su tiempo y pone su concepción del mundo bajo el signo de la vida. Sus obras más representativas son: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889), *Materia y memoria* (1896), *La evolución creadora* (1907), *La energía espiritual* (1919), *Duración y simultaneidad* (1922), *El pensamiento y el movimiento* (1934), *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1932).

19. José Ortega y Gasset (1883-1955), filósofo y escritor español de gran calado. Sus obras más importantes en filosofía son: *El tema de nuestro tiempo* (1923), *La rebelión de las masas* (1930), *Esquema de las crisis* (1933), *Historia como sistema* (1935), *Ideas y creencias* (1935). Como filósofo propuso su filosofía vitalista como *Raciovitalismo*.

20. Miguel de Unamuno (1864-1936) escritor, ensayista y filósofo español cuya concepción de la vida, se dice que fue influenciado por Kierkegaard, en su expresión sobre el sentimiento trágico de la vida. Para Unamuno, la existencia humana también se expresa en el sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. De hecho así tituló la obra que mejor sistematiza su pensamiento. Estas reflexiones filosóficas las fundamenta Unamuno en el pensamiento que va de San Pablo a Kierkegaard. Unamuno entiende que la tragedia intrínseca del hombre es su misma condición humana, vacilante entre el ángel y la bestia, que aún en sí la mayor grandeza y la mayor miseria. Luego, el tema fundamental de su reflexión es el hombre, fin y no medio: “Ni lo humano ni la humanidad: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere”. Este hombre que no es entonces un paradigma, un hombre ideal, sino el hombre esencialmente sentimental. Así, afirmar que de los filósofos no le interesan sus sistemas, sino el espíritu. Unamuno parte del problema de la existencia concreta y esto es el centro desde el cual se enfocan las demás cuestiones filosóficas. Para mayor profundización en este pensador, cfr. Nicolás Abbagnano, *Historia de la filosofía, Romanticismo y Positivismo-Filosofía contemporánea*, Tomo III, Montaner y Simón, S.A., Barcelona, 1956, Julián Marias, *Miguel de Unamuno*, Espasa-calpe, S.A., Madrid, 1971, J. Hirschberger, *Historia de la filosofía, Edad Moderna-Edad Contemporánea*, Tomo II, Herder, Barcelona, 2000.

21. J. Fischl, Op. Cit., p. 474.

22. Cfr. Teófilo Urdanoz, *Historia de la Filosofía, Siglo XX, De Bergson al final de existencialismo*, Tomo VI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998, p. 144.

23. Cfr. J. Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, Tomo II, Editorial Herder, Barcelona, 1992, pp. 328-346.

1.1. El vitalismo para Friedrich Nietzsche

Nietzsche lucha contra la moral y la cultura institucionalizada de su tiempo porque de acuerdo con su perspectiva, estas matan la vida. Para él la vida descansa sobre unas bases que están en contra de esa moral y esa cultura y contra ellas, la vida es lo único real. Por eso, la vida es fundamentalmente *voluntad de dominio*. La vida para Nietzsche comporta un principio que constituye siempre una nueva moral, este principio es la inocencia del ser. Porque tanto el ser y el devenir de todas las cosas implican dicha inocencia.²⁴

El historiador de la filosofía, Teófilo Urdanoz (1912-1987), es de la opinión que Nietzsche defiende el principio de afirmación de la vida, de la exaltación infinita de una vida natural, en toda la potencia ilimitada de sus fuerzas e instintos, sin trabas ni normas que puedan estorbar el impulso desbordante del torrente de vida y aunque Nietzsche, enfermo y en continua búsqueda de la salud y de algo de vida, es el pensador que más ha glorificado la vida, que más ha cantado el ideal de una vida exuberante, sana y fuerte, de la alegría infinita de vivir.²⁵

Para Nietzsche, la vida es dolor, lucha, destrucción, crueldad, incertidumbre, error. Es la irracionalidad misma: no tiene, en su desarrollo, orden ni finalidad; el azar la domina; los valores humanos no encuentran en ella ninguna raíz. Dos actitudes son entonces posibles frente a la vida. La primera de renuncia y fuga que conduce al ascetismo; esta es la actitud que Schopenhauer dedujo desde sí y es, según Nietzsche, la actitud propia de la moral cristiana y de la espiritualidad común. La segunda es la de la aceptación de la vida tal como es, en sus caracteres originarios e irracionales y conduce a la exaltación de la vida y a la superación del hombre. Esta es la actitud de Nietzsche. Toda su obra está encaminada a esclarecer y defender la aceptación total y entusiasta de la vida. Dionisos, el dios griego del vino, es el símbolo divinizado de esta aceptación y Zaratustra su profeta.²⁶

24. Cfr. J. Hirschberger, Op. Cit., pp. 332-334.

25. Cfr. Teófilo Urdanoz, *Historia de la Filosofía, Siglo XIX: Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, pp. 508-511. También remito a Giovanni Reale-Dario Antiseri, *Historia de la Filosofía, de Nietzsche a la escuela de Frankfurt*, Tomo VI, Universidad Pedagógica Nacional, Editorial San Pablo, Bogotá, 2009, pp. 13-38.

26. Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Editorial Porrúa S.A., México, 1988, p. 122.

De acuerdo con la opinión de Abbagnano, Dionisos es la afirmación religiosa de la vida total, no renegada ni fragmentada. Es la exaltación entusiasta del mundo tal como es, sin disminución, sin excepción y sin elección: exaltación de la vida infinita. El espíritu dionisiaco es lo diametralmente opuesto a la aceptación resignada de la vida, a la actitud del que ve en ella la condición negativa de los valores de bondad, perfección y humildad, que son su negación. Es la voluntad orgiástica de la vida en la totalidad de su potencia infinita, Dionisos es el dios de la embriaguez y de la alegría, el dios que canta, ríe y danza: abandona toda renuncia, todo intento de fuga frente a la vida. Esto quiere decir, según Nietzsche, que la aceptación integral de la vida transforma el dolor en alegría, la lucha en armonía, la crueldad en justicia, la destrucción en creación; renueva profundamente la tabla de los valores morales. Nietzsche cree que todos los valores fundados en la renuncia y en la disminución de la vida, todas las llamadas virtudes que tienden a mortificar la energía vital y a destrozarse y empobrecer la vida, sitúan al hombre por debajo de sí mismo y son, por lo tanto, indignas de él. Nietzsche da a toda pasión el carácter de virtud que dice sí a la vida y al mundo: El orgullo, la alegría, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, la veneración, las actitudes bellas, las buenas maneras, la voluntad inquebrantable, la disciplina de la intelectualidad superior, la voluntad de poder, la gratitud a la tierra y a la vida, todo lo que es rico y quiere dar gratificación a la vida, adorarla, eternizarla y divinizarla, todo el poder de estas virtudes que transfiguran todo lo que aprueba, afirma y obra por afirmación. Estas pasiones que no tienen ya nada de primitivo, porque son el retorno consciente del hombre a las fuentes originarias de la vida, constituyen la nueva tabla de los valores fundada en la aceptación infinita de la vida. Nietzsche plantea crudamente el dilema entre la moral tradicional y la que él defiende; pero en realidad, este dilema está ya incluido en otro, que es fundamental, entre la aceptación de la vida y la renuncia a la vida, entre el sí y el no frente al mundo.²⁷

En palabras del mismo Nietzsche, resaltadas por F. Tomlin en el prólogo de *Así hablaba Zaratustra*, Dionisos es el simbolismo más elevado de la vida en la cultura: “No conozco simbolismo más elevado que este simbolismo griego dionisiaco. En él está, experimentado religiosamente, el más profundo instinto de la vida, del futuro de la vida, la eternidad de la vida: la procreación, el origen de la vida, es considerado como un principio sagrado. Sólo el

27. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., pp. 375-376.

cristianismo, con su horror fundamental a la vida, ha hecho de lo sexual una cosa impura, arrojando el oprobio sobre el principio, la razón misma, de nuestra vida.”²⁸

El hombre dionisiaco posee una superabundancia de vitalidad y tiende a una visión trágica de la vida interior y exterior. Dionisos rechaza y aleja la idea de la muerte.²⁹ Para Nietzsche el último resultado de la concepción del mundo está fundado en la no aceptación de la vida, es el pesimismo que en su expresión final, es puro nihilismo. En este estado de cosas, se niega la vida porque incluye el dolor y el mundo es desaprobado en favor de un mundo ideal en el que se colocan todos los valores antivitales.³⁰

Para Nietzsche todo lo que es terrenal, corpóreo, antiespiritual, irracional, es exaltado con la misma violencia con que es condenado por la moral ascética. “mi yo, dice Zaratustra, me ha enseñado un nuevo orgullo y yo lo enseño a los hombres: no escondáis la cabeza en la arena de las cosas celestes, sino levantadla orgullosamente, como una cabeza terrena que crea el sentido de la tierra.”³¹ En esto Nietzsche es radical, ya que para él “la existencia del hombre es una existencia enteramente terrena: el hombre ha nacido para vivir en la tierra y no hay otro mundo para él.”³²

La transmutación de los valores es entendida por Nietzsche como la anulación de los límites, como la conquista de un dominio absoluto del hombre sobre la tierra y sobre el cuerpo, como la eliminación del carácter problemático de la vida y de toda pérdida o extravío que pueda amenazar al hombre.³³

Respecto a la doctrina del eterno retorno, esta es la fórmula central del filosofar de Nietzsche; esta doctrina consiste fundamentalmente en el hecho de que el hombre y el mundo se dicen *sí* a sí mismos, es la auto aceptación del mundo, es la voluntad cósmica de reafirmarse y de ser ella misma. El eterno retorno es la expresión cósmica de aquel espíritu dionisiaco que exalta y bendice la vida.³⁴

28 F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Editorial Porrúa S.A., México, 1988, p. XII-XIII.

29. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 276.

30 Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., pp. 277-278.

31 F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1988, p. 4.

32 *Ibidem*.

33 Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 278.

34 *Ibidem*, p. 280.

El mundo se representa a Nietzsche desprovisto de todo carácter de racionalidad. La condición general del mundo es, por toda la eternidad, el caos, no como ausencia de necesidad, sino como falta de orden, de estructura, de forma, de belleza, de sabiduría y de todo esteticismo humano. El mundo no es perfecto, ni bello ni noble y no admite ninguna calificación que pueda referirse de alguna manera al hombre. Los juicios estéticos y morales no le conciernen ni tienen finalidad alguna. Si el devenir del mundo hubiese estado dirigido a un término definitivo, a una condición final de estabilidad, al ser o a la nada, ese término definitivo tendría ya que haber sido alcanzado. Nietzsche excluye del mundo todo carácter racional: el azar lo domina todo. Un poco de razón, dice Zaratustra, un grano de sabiduría dispersado de estrella en estrella, esta levadura está mezclada con todas las cosas; sólo por causa de la locura, la sabiduría está mezclada con todas las cosas. Un poco de sabiduría es posible: pero yo he encontrado en todas las cosas esta certeza feliz: prefieren bailar sobre los pies del azar: “¿Qué oculta sabiduría es esa de tener orejas largas y decir siempre sí y jamás no? ¿No ha creado el mundo a su imagen, es decir, todo lo bestia posible? [...] Tu sigues caminos derechos y caminos torcidos: poco te importa lo que los hombres llaman derecho o torcido. Tu reino está más allá del bien y del mal. Tu inocencia es no saber lo que es inocencia.”³⁵

El eterno retorno es una verdad terrible que puede destruir al hombre o exaltarlo: frente a él se mide la fuerza del hombre, su capacidad de superarse. En esta perspectiva, la idea de que esta vida, tal como la hemos vivido, tendrá que ser revivida otra vez y una cantidad innumerable de veces, que no habrá nada nuevo y que tanto las cosas más grandes como las más pequeñas volverán para nosotros en la misma sucesión y en el mismo orden, es una idea que puede sumir en la desesperación al hombre más fuerte. Y con todo, no hay otra alternativa, a menos que cerremos los ojos ante esta verdad; a ello responde Nietzsche con el enigma de Dionisos.³⁶ Con ello, hay que amar la vida y a nosotros mismos más allá de todo límite, para no poder desear otra cosa que esta eterna y suprema confirmación, que el mundo ofrece al hombre el espejo en que debe mirarse. El espíritu dionisiaco es el espíritu del universo, ya antes de ser aquello que lleva al hombre a la superación de sí mismo.³⁷

35. F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Op. Cit., p.170.

36. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., pp. 280-281.

37. *Ibidem*, p. 281.

Si la doctrina del eterno retorno es la fórmula central y cósmica del filosofar de Nietzsche, la del superhombre es su término final, su última palabra. La aceptación infinita de la vida no es, para Nietzsche, la aceptación del hombre. El hombre debe ser superado, dice Zaratustra. El superhombre es el sentido de la tierra. El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre el abismo. Lo que hay de grande en el hombre es que él es un puente y no un término. Lo que se puede amar en el hombre es que él es un tránsito y un ocaso.³⁸ El superhombre es la expresión y la encarnación de la voluntad de poder. La voluntad de poder determina las nuevas valoraciones que son el fundamento de la existencia sobrehumana. El hombre debe ser superado: lo cual quiere decir que todos los valores de la moral corriente, que es una moral gregaria y tiende a la nivelación y a la igualdad, deben ser transmutados.³⁹

Ahora bien, por esto es que cabe entender la filosofía de Nietzsche como el intento más radical de hacer de la vida algo *Absoluto*. La vida no tiene un fundamento exterior a ella, tiene valor en sí misma y la vida entendida fundamentalmente en su dimensión biológica, instintiva, irracional. La vida como creación y destrucción, como ámbito de la alegría y el dolor. Por esta razón, Nietzsche creyó posible medir el valor de la metafísica, la teoría del conocimiento y la ética a partir de su afirmación de la vida como *voluntad de poder*.

1.2. El Vitalismo para Henri Bergson

La filosofía del ser es para Bergson la filosofía de la vida. Para él el ser es el *impulso vital* (*élan vital*), que es núcleo y alma de todo ser del mundo, en donde todo ser es conciencia, entendida esta como vida, vivencia, impulso, duración, libertad, creación, energía creadora. Para Bergson el sentir interno, la vivencia interna del tiempo en el ser humano es heterogéneo, irreversible y siempre distinto, en términos cualitativos; es continuo como todo lo viviente y sobre todo incluye la libertad, la creatividad, la evolución creadora. Para este filósofo la vida es un continuo fluir en el que nada se pierde, sino que todo se acrecienta con nuevas adquisiciones. De ahí que, el tiempo humano es duración, es crecimiento orgánico y movimiento vital.⁴⁰

38. F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Op. Cit., p. 123.

39. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 283.

40. Cfr. J. Hirschberger, Op. Cit., pp. 579-581.

El punto de partida de la filosofía vitalista de Bergson es la doctrina de la duración real.⁴¹ La duración real es, en efecto, el dato de la conciencia, despojado de toda supra estructura intelectual o simbólica, y aceptado en su simplicidad originaria. La existencia espiritual es un cambio incesante, una corriente continua e ininterrumpida que varía sin tregua, no sustituyendo cada estado de conciencia por otro, sino disolviendo dichos estados en una continuidad fluida. No hay un sustrato inmóvil del yo sobre el cual se proyecte la sucesión de los estados conscientes. La duración es el progreso continuo del pasado, que roe el futuro y se acrecienta avanzando. La memoria no es una facultad especial, sino que es el mismo devenir espiritual que espontáneamente lo conserva todo en sí mismo. Esta conservación total es al mismo tiempo una creación total, ya que en ella cada momento, aun siendo el resultado de todos los momentos precedentes, es absolutamente nuevo respecto de ellos. Para un ser consciente, dice Bergson, existir significa cambiar, cambiar significa madurarse, madurarse significa crearse indefinidamente a sí mismo.⁴²

La vida entera del hombre transcurre en un tiempo real y en un mundo homogéneo. Ahí la vida es un continuo fluir en el que nada se pierde. En esta perspectiva, para Bergson, “todo ser es conciencia. Pero no es la conciencia kantiana, entendida sólo intelectualmente, sino conciencia tomada como vida, vivencia, impulso, duración, libertad, creación, energía creadora.”⁴³

Para Bergson, de acuerdo con Abbagnano, la vida espiritual es esencialmente auto creación y libertad. En el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, 1889, Bergson ha mostrado cómo toda discusión entre deterministas e indeterministas nace del intento de entender la vida de la conciencia, que es movimiento y duración, con los esquemas tomados de la consideración de la materia, que es extensión e inmovilidad. No es posible reducir la duración de la conciencia al tiempo homogéneo, del que habla la ciencia, constituido por instantes iguales que se suceden. El tiempo de la ciencia es un tiempo especializado y por esto ha perdido su carácter original. Tampoco es posible hablar de una multiplicidad de estados de conciencia semejantes a la multiplicidad de los objetos especiales que separan y se excluyen del uno del otro.⁴⁴

41. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 331.

42. *Ibidem*, pp. 331-332.

43. J. Hirschberger, Op. Cit., p. 378.

44. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 332.

La libertad no tiene el carácter absoluto que el espiritualismo pretende a veces atribuirle; por el contrario, admite grados. Somos enteramente libres cuando nuestros actos emanan de nuestra entera personalidad, cuando tienen con ella aquella semejanza indefinible que hay a veces entre el artista y su obra.⁴⁵

Bergson, en su obra *Evolución creadora* muestra que la inteligencia es incapaz de comprender la naturaleza de la vida, ya que esta, como evolución espiritual, permite explicar la naturaleza y el origen de la inteligencia y de sus objetos. Desde la perspectiva de Abbagnano, Bergson reduce la vida biológica a la vida de la conciencia, a la duración real. La vida es siempre creación, imprevisibilidad y al mismo tiempo conservación integral y automática de todo el pasado. Tal es la vida del individuo, así como la de la naturaleza.⁴⁶

Este mismo autor afirma que para Bergson los seres humanos “no podemos vivir más que una sola vida, por esto debemos escoger. La vida de la naturaleza, en cambio, no está sujeta a tales sacrificios: conserva las tendencias que se han bifurcado en un cierto punto y crea series divergentes de especies que se desarrollan separadamente. En otras palabras, la vida no sigue una línea de evolución única y simple. Se desarrolla *como un haz de tallos*, creando, por el sólo hecho de su crecimiento, direcciones divergentes, entre las cuales se divide su impulso originario.”⁴⁷

El impulso de la vida, o *élan vital* conservándose a lo largo de las líneas de evolución, en las cuales se divide, es la causa profunda de las variaciones, por lo menos de aquellas que se transmiten regularmente con la herencia, que se adicionan y crean nuevas especies.⁴⁸

De acuerdo con John M. Oesterreicher, en la introducción que hace a Bergson en *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, el impulso vital, “el *élan vital*, es una corriente de conciencia que ha penetrado la materia, llevando en sí las causas de las diferentes formas en las que la vida se manifiesta. En su base es una, y en el curso de su evolución ha seguido tres divergentes caminos: el del torpor vegetativo, el del instinto y el de la inteligencia. Se hace así de la inteligencia nada más que un vector del movimiento lanzado por el *élan*

45. *Ibidem*, p. 332.

46. Cfr. *Ibidem*, p. 334.

47. *Ibidem*, p. 335.

48. *Ibidem*, p. 335.

vital, simplemente una flecha en el haz de la vida, y en un sentido el hombre es absorbido en la gran corriente de la evolución.⁴⁹

1.3. El Vitalismo para José Ortega y Gasset

Este filósofo desarrolla un fino sentido para los problemas de la historia y la cultura, como afirma Hirschberger, “en este terreno se va a mover su espíritu con insaciable curiosidad y con irrefrenable afán teorizador.”⁵⁰ Para Ortega y Gasset, la realidad humana en su concreto vivir histórico es el centro de su atención. Puede decirse que el signo del tiempo a comienzos del siglo XX, es dar entrada en un sistema filosófico al lado individual y circunstancial de la vida, al sujeto concreto, absorbido por los excesos lógicos del formalismo neokantiano y por los cánones universalistas del cientificismo del siglo XIX. En su expresión “*yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo*” Ortega y Gasset afirma que lo que está en el centro de todo en el mundo es el hombre, en torno a quien, todo le rodea, no sólo lo inmediato, sino lo remoto; no sólo lo físico, sino lo histórico, lo espiritual. El hombre, según Ortega, es el problema de la vida y entiende por vida algo concreto, incomparable, único: *la vida es lo individual*; es decir, yo en el mundo y ese mundo no es propiamente una cosa o una suma de ellas, sino un escenario, porque la vida es tragedia o drama, algo que el hombre hace y le pasa con las cosas. Vivir es tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. Encontramos, por tanto, en Ortega y Gasset, uno de los más puros antropocentrismos expresados en el crisol del vitalismo en su vertiente *raciovitalista*.⁵¹

La vida entendida en el sentido biográfico e histórico, como conjunto de experiencias humanas dadas en el tiempo, tanto en su dimensión personal o biográfica como en su dimensión social o histórica, es el vitalismo entendido desde el punto de vista de Ortega y Gasset, quien desde la perspectiva de Fischl, “subordina el espíritu a la vida”.⁵²

El *raciovitalismo* como sistema filosófico tiene como tema explícito la reflexión sobre la vida y el descubrimiento y explicación de sus categorías

49. Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Editorial Porrúa, S.A. México, 1997, p. XX.

50. J. Hirschberger, Op. Cit., p. 508.

51. *Ibidem*, pp. 508-512.

52. J. Fischl, Op. Cit., p. 474.

fundamentales. Con este título quiso separarse de los movimientos vitalistas más conocidos, particularmente del irracionalismo que conlleva la propuesta de Nietzsche. Ortega y Gasset considera que carece de sentido rechazar la racionalidad humana pues es una dimensión básica e irrenunciable del ser humano, al estar incardinada en la vida humana y ser uno de sus instrumentos.⁵³

La búsqueda de la verdad y de objetividad forman parte de las inclinaciones más profundas del ser humano, así como su predisposición para alcanzar dichos ideales mediante el ejercicio de la razón. De ahí que con la razón se construye las descripciones de la realidad que permiten orientarnos en la existencia. Por ello, los sistemas de creencias hacen inteligible la realidad y permiten el enfrentamiento a las dificultades que le son inherentes a la existencia. Pero ello no lleva de ningún modo al racionalismo pues la razón vital, a diferencia de la razón pura del racionalismo es capaz de recoger las peculiaridades y reclamaciones de la vida (la perspectiva, la individualidad, la historia, la vocación por la acción, la excelencia y la corporeidad).⁵⁴

La razón vital conduce invariablemente a la razón histórica, puesto que la vida es esencialmente cambio e historia. La razón histórica tiene como objetivo el permitir comprender la realidad humana a partir de su construcción histórica y de las categorías de la vida; con ella se puede superar las limitaciones de la razón propuesta en la modernidad.⁵⁵

La filosofía tradicional ha defendido la existencia de la naturaleza humana, de un núcleo fijo, estático y esencial, y por lo tanto, ha entendido al ser humano en términos semejantes a las cosas del mundo (en términos sustancialistas). El concepto de razón pura y matematizante típico de la modernidad es la culminación de este punto de vista, pero Ortega y Gasset señala que este tipo de racionalidad ha tenido un éxito relativo pues con ella se han cumplido los ideales técnicos de la modernidad aunque no los morales y existenciales.⁵⁶

La razón básica de este fracaso se debe a que esta idea de racionalidad típica de la Edad Moderna es adecuada para aprehender las cosas, pero no propiamente la realidad humana, pues el hombre no es una cosa más del mundo, ni tiene naturaleza ni un ser estático, sino temporalidad e historia.

53. Cfr. Antonio Pintor-Ramos, *Historia de la filosofía contemporánea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2002, p. 368.

54. *Ibidem*, p. 369.

55. En esta perspectiva, cobra mucha importancia la obra de Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, FCE, México, 1994, pp. 27-123.

56. *Ibidem*, p. 370.

Se puede afirmar sin riesgo de equívoco que Ortega y Gasset describe dos formas de dar cuenta de la realidad; la primera es que los seres humanos explicamos una cosa cuando descubrimos las leyes cuantitativas a las que se somete; esta forma de comprensión es legítima cuando se aplica a los hechos y a las cosas, pero no cuando se intenta dar cuenta de los asuntos humanos. Se entiende algo cuando se capta el sentido presente en dicha realidad y es esta la forma de comprensión adecuada para dar cuenta del mundo humano: el mundo humano no consta de hechos sino de sentidos, afirma este autor.⁵⁷

En segundo lugar, el sentido o significación de una acción o asunto humano se hace inteligible cuando se relaciona con las creencias, valoraciones, sentimientos y proyectos del individuo, grupo o comunidad en el que aparece dicha acción o asunto; la razón histórica es precisamente el instrumento que se debe utilizar para comprender los sentidos de la existencia humana.

Para Ortega y Gasset, la inteligencia, la ciencia y la cultura están subordinadas a la vida y no tienen otra realidad que la que a ellas es inherente como utensilios para la vida. La creencia contraria, la subordinación de la vida a la inteligencia, deja la inteligencia suspendida en el aire, sin raíces, a merced de dos tendencias opuestas que concuerdan en destruirla.⁵⁸

Fernando Salmerón, por su parte, en el prólogo a *El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*, afirma que para Ortega y Gasset, “éstas son épocas en las que no queda sino aceptar que la razón -las ideas, las normas, las instituciones-, tienen que ponerse al servicio de la vida y, con ella, ganar movilidad y fuerza de transformación.”⁵⁹

Contra el intelectualismo tradicional, que creía que el hombre tiene la obligación de pensar, pero que tiene la opción de no hacerlo, Ortega y Gasset afirma que el hombre para vivir, debe pensar; y si piensa mal vive mal, en pura angustia, problema y malestar. En esta perspectiva, las cosas no tienen un ser en sí, sino que tienen un ser construido por el hombre que teniendo que tratar con ellas, ha de hacerse un programa de conducta y planear lo que puede o no puede hacer con ellas y lo que puede esperar de las mismas. En este sentido, el hombre tiene la necesidad de saber qué puede hacer con las cosas que le rodean; este es el verdadero sentido originario del saber. De ahí que resolver los problemas no es más que situarse en la actitud auténtica frente a las cosas.⁶⁰

57. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 371.

58. *Ibidem*.

59. José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Editorial Porrúa, México, 2002, p. XV.

60. Cfr. N. Abbagnano, Op. Cit., p. 371.

Finalmente, Ortega y Gasset es de la opinión que:

El acto de la voluntad se dispara del centro mismo del sujeto. Es una emanación enérgica, un ímpetu que asciende de las profundidades orgánicas. El querer, en sentido estricto, es siempre un querer hacer algo. El amor a una cosa, el mero deseo de que algo sea, intervienen sin duda en la preparación del acto voluntario, pero no son este mismo. Queremos propiamente cuando, además de desear que las cosas sean de una cierta manera, decidimos realizar nuestro deseo, ejecutar actos eficaces que modifiquen la realidad. En las voliciones se manifiesta preclaramente el pulso vital del individuo. Por medio de ellas satisface, corrige, amplía sus necesidades orgánicas.⁶¹

Para concluir este apartado del vitalismo como corriente filosófica hay que ratificar que esta es una doctrina contraria al racionalismo y sus conceptos más importantes son: temporalidad, historia, vivencia, instintos, irracionalidad, corporeidad, subjetividad, perspectiva, valor de lo individual, cambio, enfermedad, muerte, finitud. Y como nos recuerda Longman, para Ortega y Gasset, la razón vital es constitutivamente razón histórica, y en este sentido, “el vivir siempre está referido a la vida humana y el horizonte de la vida humana es histórico; el hombre está definido por el nivel histórico en que le ha tocado vivir. La vida que funciona como ratio es en su misma sustancia histórica, y la historia funciona como razón.”⁶²

Debe recordarse que esta corriente filosófica tuvo su mayor influencia en la Europa de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX; pero en Latinoamérica, esta corriente tuvo su mayor resonancia a partir del impulso que diera Ortega y Gasset desde Argentina, cuando en 1919 realizara un par de visitas y haber influido en la clase intelectual argentina, sobre todo con su historicismo.⁶³ Pero también con el impulso que Leopoldo Zea realizara en México, sobre todo, bien entrada la primera mitad del siglo XX.⁶⁴ En el caso de Centro América, el influjo que tuvo el vitalismo orteguiano ha sido muy limitado, porque como afirmara Ellacuría, hasta 1956 a “Ortega y Gasset no lo han leído muchos en este espacio cultural y geográfico que significa el istmo centroamericano”.⁶⁵

61. J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Op. Cit., p. 20.

62. Addison W. Longman, *Temas y textos de filosofía*, Editorial Alhambra Mexicana S.A. de C.V., México, D.F., 1998, p. 307.

63. Cf. Carlos Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, una búsqueda incesante de la identidad, Universidad de Deusto, Bilbao, 2004, pp. 405-407; 437-444.

64. Remito al excelente estudio de esta etapa que ha elaborado Tzvi Medin, *Ortega y Gasset...*, Op. Cit., 1994.

65. Ignacio Ellacuría, “Ortega y Gasset: hombre de nuestro ayer”, en *Escritos Filosóficos*, Tomo I, UCA Editores, S.S. 1996, p. 21.

Ahora bien, haciendo un balance general del vitalismo europeo se puede afirmar que tanto Nietzsche, como Bergson u Ortega y Gasset, van en la línea de fundamentar una filosofía vitalista de raigambre antropológica supraindividual o suprasocial; es decir, que puede aplicarse a cualquier ser humano en su ámbito individual y social independiente del contexto histórico en que se instalen. Por tanto, puede ser un sujeto europeo o latinoamericano aplicando esta filosofía *mutatis mutandis* cada caso. Esto implica que el vitalismo europeo puede ser aplicable en la cultura universal, pero esto conlleva el problema que este vitalismo es de todos y de nadie a la vez, de todas las culturas y de ninguna en particular; de ahí que el verdadero problema es la aplicabilidad de sus contenidos en ámbitos más concretos.

Por esto es que puede ubicarse el vitalismo europeo como antecedente del vitalismo masferreriano, pero sólo en la vía de anticipo intelectual de una reflexión filosófica de tradición inveterada tanto en su carácter temporal como en su carácter de radicalidad; pero no así en sus concreciones particulares y sus efectos prácticos.

Marta Casaús, sin embargo, es de la opinión que la corriente fundamental del Vitalismo masferreriano no tiene qué ver con la vertiente nietzscheana, bergsoniana u orteguiana como opinan algunos críticos masferrerianos.⁶⁶ A estos autores no los cita en ningún momento ni como referentes lejanos. Sin duda una de las fundamentaciones más sólidas fue la platónico-hinduista en su concepto del espíritu, la materia, el cosmos y la vida, que posteriormente hibridó con el vitalismo bergsoniano.⁶⁷

Lo cual constituye un elemento clave a tener en cuenta en el estudio que ahora se está proponiendo en esta investigación.

66. Véase el prólogo al *Minimum vital* de Rosa Serrano de López, San Salvador, 1994 y el de Francisco Morán, *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, San Salvador, 1951, que pretenden encajarle en el vitalismo de principios de siglo. Tampoco coincidimos con la biografía de M.E. López, que lo cataloga como un pensador socialista cercano al materialismo con "*algunas veleidades espiritualistas que supo corregir posteriormente*" Matilde Elena López, *Masferrer, alto pensador de Centroamérica*, Ed. Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1954, p.141. Nada más erróneo, porque Masferrer fue coherente desde el principio hasta el final con su doctrina vitalista, que toma elementos fundamentales más bien del espiritualismo francés, hindú y del pensamiento teosófico, que del vitalismo occidental orteguiano inspirado en el vitalismo biológico de fines de siglo.

67. Cfr. Marta Casaús, *Las redes intelectuales centroamericanas...* Op. Cit., pp. 70-120.

2. UNA APROXIMACIÓN AL VITALISMO MASFERRERIANO

A diferencia de otros autores que piensan que Masferrer expresó su mejor formulación del Vitalismo en su obra *El Minimum Vital*⁶⁸ publicada en 1929; quizá tomando como base la expresión propia del mismo Masferrer que afirmó que en dicha publicación se encontraba formulada la versión más acabada del Vitalismo.⁶⁹ Aunque esta afirmación sea clara y exprese verdad al respecto; en esta investigación se sostiene la tesis, en base a las evidencias encontradas, que la obra cumbre que cristaliza los principios filosóficos, sociales y políticos del pensamiento filosófico Vitalista de Masferrer, está mejor lograda en los artículos periodísticos que este pensador publicó en el periódico *Patria* durante los años de 1928 hasta 1930.⁷⁰ Ya que, como lo mencionara el mismo Masferrer, *El Minimum Vital* no es más que una aplicación del Vitalismo a la sociedad humana, únicamente desde el punto de vista económico; porque ésta es en realidad una doctrina sintética de la vida, que es a la vez filosofía, religión, arte, ciencia, moral, economía y derecho.⁷¹

Como sostiene el mismo Masferrer, una aplicación de esta doctrina a la “sociedad humana, desde el punto de vista meramente económico, es la que

68. Masferrer en todos sus escritos, cuando habla de *Minimum Vital*, el vocablo *Minimum* lo escribe con tilde en la primera “i”, con “n” y no “m” al final, como es lo correcto. Esto no ha presentado controversia para el entendimiento del mensaje que Masferrer ha querido transmitir. Por ello, en nuestro trabajo utilizaremos el vocablo latino *Minimum* como es la forma correcta en su escritura; a excepción de cuando se cite textualmente.

69. Ver por ejemplo *Patria* del 8 de febrero de 1929, pp. 1-2. Este mismo editorial es presentado por Matilde Elena López en el tomo II, de las *Obras Escogidas de Alberto Masferrer*, Editorial Universitaria, San Salvador 1971, pp. 244-246 y 548-551.

70. Concretamente desde el 27 de Abril de 1928 al 16 de febrero de 1930. El Periódico *Patria* fue fundado por José Bernal como editor propietario y Alberto Masferrer como director en 1928 y circuló hasta 1938. Para mediados de 1932, la propiedad y dirección del periódico cambió, pasando a manos de A. Trigueros de León quien compró el periódico y ejerció como director. A éste le sucede en ambos cargos la señora Margot T. de Guerra. Quien en 1938 es sucedida en ambos cargos por Alberto Trigueros Guerra.

De 1932 en adelante, el carácter social y la orientación ideológica y política del periódico deja de ser lo mismo que en tiempos de Masferrer para convertirse en una especie de instrumento de transmisión de acontecimientos de urbanidad social y datos más o menos históricos respecto del acontecer diario de El Salvador y el mundo. Y, ser además, una revista de publicidad comercial. Esto responde a que el régimen militarista de Maximiliano Hernández Martínez estaba ya en proceso creciente hacia su apogeo. Es interesante una nota que aparece justo después de las credenciales del rotativo que reza de la siguiente manera: “Se informa que no se dará explicación de por qué no se publican los artículos y cartas de nuestros lectores”. *La Dirección*.

71. Cfr. *Patria*, 8 de febrero de 1929, pp. 1-2.

esbocé en mi ensayo, titulado *El Mínimun Vital*, cuya síntesis dice: que el Régimen Social puede y debe organizarse de tal manera, que para todos los asociados haya la posibilidad segura de disfrutar de un *Mínimun de Vida Integra*.⁷²

En los artículos que Masferrer escribió en el periódico *Patria*, se encuentra evidenciada en toda su madurez el pensamiento filosófico en su vertiente político de la teoría Vitalista. En este marco, el Vitalismo como pensamiento filosófico político de corte latinoamericanista, está concentrado en tres editoriales de *Patria*, de los días 1, 2 y 3 de octubre de 1928, denominados *La Misión de América*.⁷³ Es decir que el itinerario seguido por Masferrer en conseguir una mejor formalización del Vitalismo, lo culmina en estos artículos. Y el proceso lo inicia proponiendo la transformación del *modus vivendi* individual, pasando por el ámbito de transformación de la familia como núcleo de la sociedad y culminando con la transformación de la sociedad entera. Argumento bien articulado y expresado en este escrito que incluye además, el agente dinamizador de esta transformación práctica que lo constituyen las instituciones del Estado y la Nación.⁷⁴

El pensamiento filosófico político de Masferrer cobra fuerza a principios del siglo veinte, no sólo en El Salvador sino también en el resto de Centroamérica. En Guatemala, por ejemplo, el gobierno del General Lázaro Chacón (1927-1930),⁷⁵ organiza su programa de gobierno basado en los principios del

72. A. Masferrer, *El Libro de la Vida*, en *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971, p.190.

73. La primera versión de estos artículos los escribió Masferrer en 1923, con el objetivo de presentarlos como Discurso en la apertura de las clases en la Universidad de El Salvador del año lectivo de 1924. Véase: *Revista La Universidad*, Serie XIII,-N°1; Julio-Septiembre de 1924, pp. 2-8. Posteriormente este discurso fue reelaborado por el autor y presentado en el periódico *Patria* en las fechas ya referidas.

74. Para Masferrer la Nación la constituye la región centroamericana y aun más extensa la latinoamericana. De ahí que como Centro América o América Latina no se encuentran ni unidas ni articuladas como un todo, esta tarea sea una deuda pendiente. Y, a la fecha, de acuerdo a su perspectiva, los esfuerzos de unidad en el caso de la sociedad centroamericana, han sido equivocados ya que han errado el método. Para Masferrer, la construcción de la Nación se debe ejecutar desde “la espontánea aproximación de las ideas y de los intereses” de los pueblos centroamericanos. Véase: *Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador*, Clásicos Roxsil, Santa Tecla, 1996, p. 41. Por tanto, es la cercanía y el diálogo lo que logrará la creación de la nación centroamericana y no desde “la fuerza ni los convenios entre mandatarios”. Véase el comentario elaborado por Rafael Lara Martínez en la Revista *Contra Punto*, en <http://www.paraprincipiantes.com/html/distri.shtml>

75. Lázaro Chacón nació en Teculután, Zacapa el 27 de junio de 1873. Designado a ocupar el cargo de presidente debido a la muerte del General José María Orellana. Fue un gobernante de grata recordación, por el corte suave moderado y progresista que imprimió a su administración. Su campaña eleccionaria fue difícil debido a la circunstancia de haberse definido entre dos sectores opuestos del liberalismo, su gobierno tuvo que hacer frente a la tensión internacional con Honduras, misma que llegó a su climax en 1929 y que estuvo a punto de enfrentar militarmente a ambos países por cuestiones limítrofes promovidas por compañías bananeras

Vitalismo masferreriano. En el contexto de saber cuáles son los principios de esta doctrina, Masferrer fue invitado reiteradamente a Guatemala a explicar su teoría:

En Quezaltenango, en el Casino de la ciudad, los millonarios de la región se congregaron para oír una detenida exposición de la Doctrina del *Mínimum Vital*. Fueron ellos, los ricos, los terratenientes los banqueros los grandes comerciantes, los grandes cafetaleros de la Costa, quienes nos invitaron reiteradamente a ir a su Centro, a exponer la Doctrina Vitalista, y durante tres horas nos escucharon con atención profunda, con exquisita cortesía, con la elegante actitud del hombre culto.⁷⁶

En este pensamiento filosófico se expone la defensa y construcción de la vida, como elemento fundamental de toda expresión y práctica humana. Aquí, la defensa de la vida, es una especie de clave hermenéutica para la formulación de toda construcción de pensamiento. Este carácter es ineludiblemente político.

En la concepción filosófica de Masferrer la vida tiene un carácter político y por tanto es la clave hermenéutica del vitalismo en el sentido siguiente: Para Masferrer la vida es una,⁷⁷ es un bien supremo⁷⁸ y su superioridad respecto de todo lo demás es de carácter absoluto.⁷⁹ Esta vida, comprendida a la manera masferreriana no es abstracta ni metafísica sino material y “animal, concreta, visible y tangible, determinada de la forma más concreta y práctica.”⁸⁰ De ahí que defender la vida en todas sus manifestaciones “es el mandamiento primero y supremo y a él nos atenemos los creyentes del Vitalismo para juzgar de los conflictos del presente, y para idear y preparar un Nuevo Orden Social que suprimirá o atenuará los más graves de esos conflictos.”⁸¹

de ambos países. Fundó el Banco de Crédito Agrícola, el de Crédito Hipotecario Nacional, construyó el edificio de la Facultad de Medicina, el de la Facultad de Ciencias Naturales, concluyó la obra del ferrocarril, terminó la construcción del Palacio Legislativo y afianzó la estabilización de la moneda entre otros. El General Chacón enfermó gravemente en ejercicio del poder y hubo de marchar hacia los Estados Unidos de América, donde falleció el 9 de abril de 1931. Remito, asimismo al trabajo de María R. Fuentes Oliva, *El Proyecto social y político durante el gobierno de Lázaro Chacón a través del estudio de un fragmento de redes sociales*; Universidad San Carlos de Guatemala, Tesis de Licenciatura en Historia, Guatemala, 2007.

76. A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Editorial Universitaria, primera edición; San Salvador, 1971. Tomo I, p. 15. Estas obras están prologadas por la Dra. Matilde Elena López, quien presenta un extenso estudio sobre la obra de Masferrer.

77. A. Masferrer, “El Vitalismo como Religión”, en *Obras Escogidas* Tomo II, pp. 367-371.

78. A. Masferrer, “Máquinas y Hombres”, en *Obras Escogidas* Tomo II, p. 227.

79. A. Masferrer, “La vida frente al dinero”, en *Obras Escogidas* Tomo II, p. 225.

80. *Ibidem*, p. 225.

81. A. Masferrer, “Máquinas y Hombres”, en *Obras Escogidas* Tomo II, p. 227.

Por su parte, la escritora Matilde Elena López,⁸² haciendo un itinerario por la vida de Masferrer, afirma que en los últimos cinco años de vida de este autor las ideas del Vitalismo se esclarecieron, se enlazaron y se ordenaron en su pensamiento alcanzando una cristalización que denominó “doctrina sintética de la vida, que es a la vez filosofía, religión, arte, ciencia, moral, economía y derecho. Una aplicación de esta doctrina a la sociedad humana desde el punto de vista meramente económico, es la que esboqué en mi ensayo titulado *El Minimum Vital*, cuya síntesis dice; que el Régimen Social puede y debe organizarse de tal manera, que para todos los asociados haya la posibilidad segura de disfrutar de un *minimum* de vida integra.”⁸³

Con la formulación del Vitalismo, Masferrer construye un pensamiento filosófico político en cuya base se encuentran tres elementos históricos: el pensamiento oriental,⁸⁴ el socialismo fabiano⁸⁵ y la realidad salvadoreña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.⁸⁶

82. Matilde Elena López (1925-2010), Doctora en Filosofía y Letras fue una prolífica escritora que ha dado a la literatura en El Salvador un avance importante sobre todo en el ámbito de la investigación literaria. Algunas de sus obras son *Alberto Masferrer; alto pensador de Centro América; Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana; Interpretación social del arte*, Ensayo que fue premiado en Guatemala en 1962, etc..

83. A. Masferrer, *Ibidem*, 1971, p. 78. Las cursivas aparecen con mayúsculas en el original. En adelante se citarán en cursivas todas las palabras que en el original aparecen en mayúsculas; esto por seguir la recomendación de Corina Schmelkes, *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*, Editorial Oxford University Press, México 1998, pp. 15-16.

84. Se entiende por pensamiento oriental a la tendencia intelectual desarrollada por pensadores espiritualistas asiáticos y europeos, sobre todo de la vertiente de Besant, de Tingley, del primer Krishnamurti y de Jinarajadasa. Dicho pensamiento no tiene nada que ver con la tendencia inaugurada por Edward Said a principios de la década de 1970, denominada *Orientalismo*. Cfr. p. 56 de este trabajo.

85. Se entiende por socialismo fabiano al pensamiento intelectual surgido también como movimiento socialista que tuvo mucha influencia en Inglaterra del siglo XIX y principios del XX cuyo propósito fue la de aplicar los principios de un socialismo democrático mediante reformas democráticas. En el caso del socialismo fabiano que influyó en Masferrer, éste estaba mezclado con el anarquismo de Tolstoi, Kropotkin y Proudhon en su unidad de pensamiento y de acción social. Cfr. M. Casaus Arzú, *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios Nacionales (1880-1920)*, F&G Editores, Guatemala, pp. 70-120; cfr. M.E. López, “El Pensamiento Social de Masferrer”, Op. Cit., pp. 5-85.

86. Matilde Elena López, ha profundizado y analizado la obra intelectual de Masferrer y afirma que lo que está de base en el Vitalismo masferreriano es el hinduismo de Buda, Krishnamurti, Vivekananda, el Yogi Ramacharaka, el socialismo fabiano de Henry George y el Humanismo-vitalismo de Tolstoi. Estos son los autores y sus ideas los que influyen en Masferrer. No obstante haber analizado en profundidad el pensamiento social de Masferrer, Matilde Elena, no le da la importancia y principalidad práctica que tiene la realidad social salvadoreña, sobre todo porque se trata de una realidad de miseria que vive la clase pobre salvadoreña que le exige a Masferrer pensar y repensar la realidad. Por mi parte, creo que es la realidad salvadoreña la que demanda acuciosamente a este pensador, formular una propuesta de solución que se volvió fundamental en el desarrollo de la vida social y política de El Salvador de principios del siglo veinte. En esta línea, resulta interesante el libro de esta autora *Pensamiento Social de Masferrer*, Imprenta Nacional, San Salvador 1984. Este libro fue en realidad escrito y publicado por Matilde Elena en 1965 como parte de su libro *Interpretación Social del Arte*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1965, pp. 611-707.

Por su parte Marta Casaus Arzú, estudiosa de Masferrer, afirma lo mismo como fuentes del pensamiento de Masferrer. Cfr. “La Disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer”, en Revista *Humanidades IV* Época Año 2003, Número 2. Editorial e Imprenta de la Universidad de El Salvador, San Salvador 2003. Asimismo: “La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930),” en Revista Repositorio III Época, N° 2, CONCULTURA; Talleres de DPI, San Salvador, 2006; pp. 58-90. Asimismo ver: *Las Redes Intelectuales Centroamericanas: un Siglo de Imaginarios Nacionales (1820-1920)*, FEG Editores,

Esto supuesto, el énfasis en este trabajo se pone en la concreción del Vitalismo como corriente de pensamiento pero también como concreción fáctica de la vida intelectual de Masferrer concretada en una praxis política que se va ejecutando en la reflexión y acción de manera articulada y que se diferencia notablemente de otros tipos de vitalismo como pueden ser el de Friedrich Nietzsche (1844-1900), Henry Bergson (1859-1941) o el de José Ortega y Gasset (1883-1955).

Guatemala 2005, pp. 91-103. Ver también, "El Vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central," en Revista Cultura N° 102, Julio 2010; pp. 57-105.

3. VALORACIÓN DE LA OBRA INTELLECTUAL DE MASFERRER

La figura y obra intelectual de Masferrer han sido analizadas por estudiosos y críticos durante alrededor de ochenta años, actividad que ha generado un importante cúmulo de artículos, ensayos y documentos que desde nuestra perspectiva, pueden organizarse en tres enfoques: El Oficialista, el Contestatario y el Científico.

3.1. Enfoque oficialista

Es importante tener en cuenta que cuando el militarismo se impone en El Salvador a partir del golpe de Estado militar impulsado por Maximiliano Hernández Martínez y posterior a los eventos de 1932, cuando se asesina a alrededor de 30,000 salvadoreños entre campesinos e indígenas, se blanquearon las páginas de los periódicos salvadoreños sobre estos acontecimientos⁸⁷ y aconteció la muerte física de Masferrer poco tiempo después de estos acontecimientos.

En el contexto histórico del martinato, ubicamos un grupo de intelectuales cuyo interés fundamental es presentar a un Masferrer idílico que no tiene más interés que cantarle a la naturaleza y sostener que lo que escribió en función del cambio social en El Salvador no fue sino cuestión accesorias.⁸⁸ Por tanto, este enfoque retoma del pensamiento de Masferrer únicamente aquello que no cuestiona ni presenta opinión ante la forma de administrar la cosa pública en

87. Cfr. Ricardo Molina, "Alberto Masferrer (1868-1932), Valoración histórica de los aportes humanistas de la "Doctrina del minimum vital"". Artículo presentado en el Congreso de Historia, celebrado en julio de 2006 en Guatemala, y publicado en *Memorias del Congreso* por Editorial Santillana, 2006. Asimismo, Matilde Elena López, ratifica esta aseveración; ver: "Las ideas económico-sociales de Masferrer dentro del marco de su época", en el prólogo a las *Obras Escogidas de Alberto Masferrer*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971, pp. 52-53.

88. En general los representantes de este grupo son intelectuales que se esconden en pseudónimos y a algunos de ellos el mismo Masferrer respondió con palabras muy enfáticas; véase por ejemplo la respuesta que Masferrer publica en *Patria* el 24 de agosto de 1928, que contesta "Al señor Mentiroso" ante las calumnias que ha escrito contra Masferrer el día 22 del mismo mes. Asimismo véase el artículo que Masferrer escribe a sus detractores con el título "Pega, pero escucha" del 4 de octubre de 1829, en donde afirma que está circulando una hoja anónima en contra suya. Otro autor que se debe ubicar en este grupo es Napoleón Viera Altamirano que cuando escribía en el *Diario Latino* lo hacía con el pseudónimo E. de S., Véase: A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, pp. 416-417.

El Salvador. Masferrer es visto como el poeta de *Hazte un Cristal*, *Niñerías* y *Hazme suave el instante*, cuyos esfuerzos por moralizar la realidad social y corregir los vicios y mal crianzas de los campesinos y obreros salvadoreños le llevó a escribir *El Dinero Maldito*, *¿Qué debemos saber? Cartas a un Obrero*, *Leer y Escribir* y *La Cultura por medio del Libro*; ensayos de orientación y compromiso social que increpan y cuestionan el papel del individuo y del Estado salvadoreño pero tienen la tendencia a afirmar que estos ensayos no responden a un pensamiento estructurado en la perspectiva del cambio social, sino en función de moralizar la sociedad de principios del siglo XX.

Este análisis oficialista tiene, al menos, dos vertientes ideológicas de representación. La primera es la ya presentada, de carácter ecuaníme y poco beligerante pero muy radical. Su lucha es realizada desde el ámbito del discurso político ideologizante,⁸⁹ cuyo objetivo fundamental estaría en ocultar al Masferrer reformador que busca el cambio social. Intenta además mantener el status quo en donde los privilegios de clase no son trastocados. Esta faceta es aquella que presenta a Masferrer como el poeta y el místico de *Las Siete Cuerdas de la Lira*, *El Rosal Deshojado*, etc., como ya se ha mencionado.

La segunda vertiente se puede caracterizar como la de los belicosos acérrimos. Esta fue una corriente intelectual con una faceta muy negativa que se encargó de denigrar no sólo las ideas de Masferrer sino también a su persona. Esta vertiente ya estaba presente en tiempos del Masferrer de *Patria* y, por supuesto, es la que tuvo a su cargo concretar los lineamientos de ocultar y denigrar el Vitalismo durante los años de la época militarista hasta casi finales de la primera mitad del siglo XX. El mismo Masferrer que había sido denigrado por esta faceta, los describe acertadamente en el siguiente fragmento:

Como era de esperarse, aquellos que labraron grandes fortunas usurpando la mayor parte del trabajo ajeno; aquellos que van en camino de la riqueza, mediante el mismo arbitrio; aquellos que esperan convertirse en privilegiados mediante la misma inicua explotación; y finalmente, aquellos cuyo beneficio y regalo radican exclusivamente en servir a una clase social adinerada y poderosa, se alzaron iracundos contra una doctrina que cercena y limita sus

89. El término *ideologizante* se usa aquí en la línea, acepción y orientación que Ignacio Ellacuría propende en su artículo "Función liberadora de la filosofía," Revista *Estudios Centroamericanos* (ECA), N° 435-436, 1985; pp. 45-64. En este artículo Ellacuría afirma que "La ideologización nos enfrenta con la nada, con la apariencia de realidad, con la falsedad con apariencia de verdad con el no ser con apariencia de ser". ECA, p. 50; que es justo lo que intenta ejecutar esta tendencia del Enfoque Oficialista.

privilegios. Y como la ira es ciega, y como los injustos, y ya cegados, no reparan en medios –resultó que la doctrina del Mínium Vital fue denigrada, escarnecida, atribuida a móviles ruines, confundida de propósitos con doctrinas diferentes y hasta opuestas, y por fin, calificada de bolsheviquismo (sic), que es la hazaña mental más osada a que se han atrevido los maliciosos y los ignorantes de estas tierras.⁹⁰

Ambas vertientes, tienen en común que no profundizan en los enfoques prácticos que significa el Vitalismo en su momento más formalizado, sino sólo en lo que Masferrer, a los inicios de su intuición filosófica, consideraba como Vitalismo; es a saber, una teoría que declinaba en una religión, una filosofía y una fe. Por tanto, el enfoque oficialista puede considerarse superficial, moralizante y cargado de un interés ideológico de corte derechista.⁹¹

Este enfoque ha sido el más efectivo para desfigurar el pensamiento de Masferrer por los recursos con los que ha contado. Y, en el desarrollo del mismo ha omitido el estudio real y profundo que Masferrer hizo de la realidad social que le tocó vivir y que de hecho vivían decenas de miles de salvadoreños y centroamericanos.

3.2. Enfoque contestatario

Sus máximos representantes lo constituyen un grupo de escritores salvadoreños de formación académica notable cuyo interés fundamental es ofrecer una visión alternativa a la que presenta el Enfoque oficialista. Intentan recuperar la figura y obra de Masferrer desde el paradigma del reformismo social.⁹² Se trata del grupo conocido como la *Generación del 44*.⁹³ Asimismo,

90. A. Masferrer, *Obras Escogidas I*, *Ibidem*, p. 78.

91 Véase al respecto Matilde Elena López, “Pensamiento Social de Masferrer,” Op. Cit., Thomas Anderson El Salvador 1932; Ver Ricardo Molina, *Alberto Masferrer (1868-1932), Valoración histórica de los aportes humanistas de la “Doctrina del mínium vital”*.

92. Como reformismo social se entiende aquella búsqueda de transformar una sociedad injusta por otra más justa, sin que se haga uso de la violencia armada.

93. La Generación del 44 es la denominación dada a un grupo de intelectuales salvadoreños que en la década de 1940 alcanzó su madurez como grupo de escritores entre quienes se cuentan a Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), Hugo Lindo (1917-1985), José María Méndez (1916), Matilde Elena López (1922-2010), Julio Fausto Fernández (1913-1981), Oswaldo Escobar Velado (1918-1961), Luis Gallegos Valdés (1917-1990), Antonio Gamero (1915-1956) y Ricardo Trigueros de León (1917-1965).

Pedro Geoffroy Rivas produjo una obra lírica marcada por la vanguardia y, además, desarrolló una importante labor de rescate de las tradiciones indígenas y de la lengua popular. La poesía de Oswaldo Escobar Velado tiene una dilatada preocupación existencial y un componente esencial de denuncia de las injusticias sociales. José María Méndez y Hugo Lindo exploraron nuevas fronteras de la narrativa.

Numerosos escritos de esta generación jugaron un papel muy activo en el movimiento democrático que puso fin de la dictadura del general Hernández Martínez. Sin embargo, algunos de ellos colaboraron activamente

se incorpora a este enfoque, por el carácter y orientación del contenido de sus respectivas propuestas, otros autores que han publicado sus investigaciones sobre Masferrer y que sus trabajos académicos de mayor representación fueron reeditadas años más tarde por el departamento editorial del Ministerio de Cultura en una recopilación de trabajos en una sola obra con el título *En Torno a Masferrer*.⁹⁴ También se incorporan otros autores y estudiosos de Masferrer que han ido dando su aporte en el devenir de la historia en esta parte del mundo. En esta línea, es importante destacar a un grupo de jóvenes estudiantes que en distintos momentos de la historia salvadoreña han querido profundizar los estudios sobre la figura y la obra intelectual de Masferrer desde los umbrales de la intelectualidad crítica y han investigado y presentado sus aportes en distintas tesis universitarias para obtener su grado académico. Este grupo de jóvenes, unos en 1976, otros en 1991 y otros en 1997, han intentando con toda honestidad presentar lo que Masferrer ha significado para la historia salvadoreña y centroamericana, pero sus aportes en realidad son muy modestos, aunque valga el hecho de querer mantener vivo el espíritu reflexivo sobre Masferrer que es lo que se estima en esta investigación.

Como se ha dicho antes, este enfoque es impulsado, sobre todo, por el movimiento literario salvadoreño denominado la *Generación del 44*. Este movimiento ha impulsado el análisis de la figura y obra de Masferrer

con el régimen del coronel Óscar Osorio.

Dentro de un proyecto de modernización del Estado, Osorio promovió una de las políticas culturales más ambiciosas en la historia de El Salvador. Para citar un ejemplo, a través del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (posteriormente Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación), bajo la dirección Ricardo Trigueros de León se desarrolló una labor editorial de gran alcance, la cual constituyó a la vez, un paso decisivo para sentar las bases de la normativa literaria salvadoreña.

94. Ministerio de Cultura, *En Torno a Masferrer*; Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1956. En este volumen aparecen los trabajos siguientes: "Laude y Responso de Don Alberto Masferrer," de Claudia Lars. "Decreto del Consejo de Gobierno Revolucionario, en el que declaran Monumento Nacional la Tumba de Alberto Masferrer". "Alberto Masferrer o la Conciencia de un Pueblo" de Francisco Morán. "La Educación Vitalista de Alberto Masferrer" de Pedro de Alba. "Introducción a Masferrer" de José Luis Martínez. "Masferrer, Creador del Alma Nacional" de Salvador Cañas. "Mi Alberto Masferrer" de Pedro Geoffroy Rivas. "Masferrer o la Angustia Iluminada" de Gilberto González y Contreras. "Masferrer Alto Pensador de Centroamérica" de Matilde Elena López. "Masferrer y los pájaros" de Quino Caso. "El pensamiento vivo de Masferrer" de Humberto Díaz Casanueva. "Personalidad poética de Alberto Masferrer, Maestro y Apóstol" de Serafín Quiteño. "El retrato que yo me he hecho de Don Alberto Masferrer" de Carmen Lyra. "Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús" de Julio Enrique Ávila. "Un filósofo del Orden Social" de Juan del Camino. "Masferrer Humorista" de José María Peralta Lagos. Masferrer el Apóstol" de Alberto Velásquez. "Figura y Memoria del pensador Alberto Masferrer", selección de Roberto Velandia. "El patriotismo inconforme de Alberto Masferrer" de Manuel Barba Salinas. "Alberto Masferrer" de Graciela Bográn. "Masferrer y el Mínimum Vital" de Humberto Tejera. "Una Voz" de Salarrué. "El Silencio sobre Masferrer" de Arturo Ambrogí. "Alberto Masferrer, Periodista" de Raúl Andino. "Masferrer Conciliador" de Miguel Ángel Espino. "Masferrer se ha ido..." de A. Guerra Trigueros. "Los que se van..." de Vicente Trigueros. "Analizando la personalidad de Don Alberto Masferrer", Carta del Poeta costarricense, Lic. Rogelio Sotela. "Los últimos días de Masferrer" de Alfonso Rochac. "Alberto Masferrer" de Trigueros de León. "Condolencia de la República Mexicana por el fallecimiento de Don Alberto Masferrer."

desde la especificidad literaria, donde lo importante es el aporte a las letras salvadoreñas, a la poesía, al arte y al periodismo salvadoreño, y en esa labor, iluminar los procesos de cambio social en El Salvador. En este enfoque sobresale Matilde Elena López y su análisis histórico crítico de la obra de Masferrer y su impacto en la sociedad salvadoreña. El resto de estudiosos no profundizan sistemáticamente ni elaboran análisis profundos en aspectos literarios,⁹⁵ filosóficos o histórico-críticos.

En el estudio elaborado por Pedro Geoffroy Rivas, este autor afirma que lo que salvó a Masferrer en su libro *Ensayo sobre el Destino*, de perderse en el orientalismo, en tonterías ridículas y en el absurdo filosófico, fue el enorme poeta que hay en él.⁹⁶ Opinión con la que estoy de acuerdo ya que como se verá más adelante, este libro de Masferrer no representa en manera alguna aspectos filosóficos ni por accidente.

Opinión similar nos ofrece Claudio Arenas, quien dice “Expresándome con franqueza, opino que Masferrer como pensador social, como creador de doctrina, carece en lo absoluto de valor. Su *Minimum Vital*, que a mi juicio se ha superestimado hasta el exceso, carece de originalidad y no merece el calificativo siquiera de doctrina social, de teoría de reforma social.”⁹⁷ Opinión con la que también estoy de acuerdo ya que leyendo el mencionado trabajo de Masferrer, puede concluirse que le hacen falta muchos aspectos para ser

95. Ejemplo de estos estudios los tenemos en los artículos presentados en la Revista Cultura número 47. En esta revista, ningún estudio presenta un análisis crítico de las formas literarias de las obras de Masferrer. En general, estos estudios ofrecen una imagen de Masferrer como el escritor y poeta bonachón que no se metía con nadie si no era para pedirles que se portaran bien, que practicaran valores y que estudiaran seriamente ayudándole al Estado con su labor educativa. Este número se edita en homenaje a Don Alberto Masferrer, en 1968 al cumplirse el centenario de su nacimiento. En este número escriben al menos diecisiete autores conocedores todos del pensamiento y obra de Masferrer. Los trabajos que aparecen son los siguientes: “Masferrer, Reformador social” de Ítalo López Vallecillos. “Vocación y plenitud de Alberto Masferrer” de Alejandro Dagoberto Marroquín. “Retorno a Masferrer” de Ricardo Bogrand. “El Método Sociológico como instrumento Crítico” de Matilde Elena López. “Masferrer periodista” de José Salvador Guandique. “Humano, demasiado humano” de Claudia Lars. “Alberto Masferrer o la Conciencia de un pueblo (Fragmentos)” de Francisco Morán. “Mi Alberto Masferrer” de Pedro Geoffroy Rivas. “Personalidad poética de Alberto Masferrer, maestro y apóstol” de Serafín Quiteño. “Alberto Masferrer” de Trigueros de León. “Masferrer y su iluminada fuerza interior” de Claudia Lars. “Ideas de Masferrer para una filosofía de la Educación” de Luis Aparicio. “Anti-elegía para Alberto Masferrer” poema de Ricardo Castro Rivas. “Odas a Masferrer,” poema de José María Cuéllar. “Don Alberto Masferrer, Apóstol y visionario” de Roberto Armijo. “El individualismo de Alberto Masferrer” de José Roberto Cea. “Entrevista imaginaria con Don Alberto Masferrer” de Mercedes Durand. “Anti-homenaje” de Alfonso Quijada Urías. “Conversación con Alberto Masferrer” de Manlio Argueta. “Nota sobre Masferrer” de Tirso Canales y “Decretos legislativos a homenajes dedicados a don Alberto Masferrer.”

96. Cfr. P. Geoffroy Rivas, “Mi Alberto Masferrer”, Revista *Cultura*, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968, p. 56.

97. C. Arenas, “Humano, Demasiado humano”, Revista *Cultura*, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968, pp. 43-44.

una expresión de filosofía, religión y derecho. Y el mismo Masferrer ha dicho que el *Mínimum Vital* es sólo la expresión económica de su teoría Vitalista. Cosa que por mi parte afirmo que hay que buscarla en toda la obra filosófica y política de Masferrer que es muy distinta a la obra poética, novelística y mística que también produjo.

Por su parte, José Salvador Guandique, citando a Rafael Antonio Tercero en su artículo *Masferrer Periodista* afirma que Masferrer “escribió muchos libros, veintidós en cuarenta años (más de dos por lustro, indicamos). Pero su obra más discutida –y, sin lugar a dudas una de las más importantes– no la escribió originalmente en forma de libro. La fue redactando desde su escritorio de director de un diario, entre el círculo polémico o doctrinario, entre el ajetreo de la noticia corriente y lo sensacional del momento. Así fue tomando cuerpo su obra culminante.”⁹⁸ Afirmación muy importante ya que como se sostiene en esta investigación, *Patria* es el escrito fundamental desde el cual hay que leer toda la obra intelectual de Masferrer. Es en *Patria*, donde el Vitalismo Masferreriano y toda su crítica social y política cobra sentido y muestra el horizonte por construir. De ahí que Masferrer desde este punto, constituya una presencia filosófica en América Latina desde la perspectiva de los marginados sociales en El Salvador.

Posterior al manejo que el régimen militarista hiciera en la divulgación de la obra intelectual de Masferrer, hay un intento de presentar extractos de la obra de Masferrer que apuntarán a la construcción del ideario nacional salvadoreño, pero se eligen textos que no den posibilidad a cuestionar al *status quo* de la década de los sesenta y setenta en El Salvador. El máximo representante de esta línea fue Saúl Flores (1889-1980), un brillante profesor colaborador de Masferrer,⁹⁹ adherido al *Minimumvitalismo* pero que por haber obtenido una beca del gobierno en 1928 para especializarse en educación en Chile, no sufrió la época terrible que le tocó vivir a Masferrer a principios de la década de 1930.

Saúl Flores participaba de la orientación ideológica de Masferrer pero a efecto de no meterse en líos con los dirigentes militares del país, publica durante las décadas de los 1950 a 1970, sólo los escritos moralizantes y culturales de

98. J.S. Guandique, “Masferrer Periodista,” Revista *Cultura*, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968, pp. 40-41.

99. Saúl Flores nació en Zacatecoluca en 1889 y murió en San Salvador en 1980. Algunas de sus obras son “*Lecturas nacionales de El Salvador, 1943*”, “*Esta es mi tierra*”, “*Escuelas y maestros de El Salvador*”, “*Temas vivos sobre educación, 1964*”, “*Madre Tierra*” “*Madre América 1965*” “*El Sembrador 1973*” y “*Simiente*”.

Masferrer. En este marco publica en 1965, un libro titulado *Madre América* en el que presenta una serie de textos de pensadores hispanoamericanos en torno a la creación de la cultura latinoamericana. En este texto aparecen dos artículos cortos de Masferrer, uno denominado *La Misión de América: El Grito de Batalla* y otro con el nombre de *Ahora y en ti mismo*. Estos textos¹⁰⁰ no aparecen en ninguna otra fuente publicada por Masferrer o por sus editores. Se puede inferir que estos fueron escritos en la época en que Masferrer dirigió el *Colegio Ixelles* que él fundó en 1918, cuya existencia fue efímera; pero que en el poco tiempo que dicho colegio funcionó, el profesor Saúl Flores le colaboró como docente. Ahora bien, con el sólo hecho que Saúl Flores haya editado estos artículos en su libro *Madre América*, su labor tiene ya gran importancia. No obstante, verter opinión en su contra por el hecho de no reflexionar críticamente en torno a Masferrer, creo que no es justo, por tanto me reservo palabra al respecto.

Con Matilde Elena López asistimos a una nueva etapa en el estudio de la figura de Masferrer ya que con ella se inicia un proceso de recuperación más objetivo del trabajo, obra y figura de este intelectual. Si bien esta autora a veces imprime una impronta literaria a su juicio sobre Masferrer, pero no con interés de falsear su pensamiento sino debido a que su especialidad es propiamente literaria y no filosófica; con Matilde Elena, el segundo enfoque que analiza la obra de Masferrer inicia una visión más científica y liberadora del oscurantismo y sentimentalismo al que el enfoque oficialista condujo al pensamiento y obra de Masferrer.

No obstante, el serio esfuerzo que hace Matilde Elena López presenta todavía algunos juicios que en el fondo son expresión clara de haber caído en el error de repetir el discurso oficialista que ella criticó tenaz y valientemente. Según la autora, el error de Masferrer estuvo en que envolvió su doctrina del *Minimum Vital* de emoción sentimental y puro altruismo. Afirma que “el humanismo masferreriano no aseguró las condiciones de sus objetivos y de su realización y se quedó convertido en una hermosa parábola. No llegó a la

100. S. Flores, *Madre América, Lecturas Americanas*, Volumen III, Tipografía Offset, Editorial Central, San Salvador, 1965. En el texto denominado *La Misión de América: El Grito de Batalla*; Masferrer afirma que “América ya no es una expresión geográfica, sino una expresión moral. América es una Fe y un Propósito. América es el credo político, social y espiritual de los Hombres Nuevos: de los que ya no quieren asfixiarse en los pantanos de las patrias minúsculas, misérrimas, inermes, sobre las cuales todo insolente poderoso escupe y defeca, haciendo que los esclavos adoren su defecación.

América es una Idea que batalla para convertirse en una Fuerza. No es un sueño, sino que es un yunque. América débil, desnuda, parcelada y mezquina, devorándose a sí misma, es la América Vieja, carcomida y podrida, obra de enanos y miopes.

Enterremos y olvidemos esa América infecta, y hagamos surgir de sus cenizas la América Nueva, fuerte, unida, concorde, consciente de su misión, dispuesta al dolor y a la muerte para realizar su misión”. (*Madre América*, p. 11).

lucha, al compromiso con el pueblo, a la lucha que puede arrastrar violencia, y entonces Masferrer retrocede, levanta la mano y señala los caminos de la paz.¹⁰¹

Lo que se lee entre líneas en esta afirmación es que Matilde Elena López, no estructuró en modo sistemático su lectura de Masferrer y no buscó la autenticidad de pensamiento que le caracterizaba al autor, sino que analizó el pensamiento masferreriano desde una postura eminentemente ideologizante, con el objeto de contrarrestar el uso abusivo del que era víctima Masferrer por parte del oficialismo. Este esfuerzo tiene notable valor, sobre todo en el contexto militarista en que le tocó escribir a Matilde Elena, ya que claramente se ubica en el lado contrario del oficialismo.

Se puede afirmar, por tanto, que Matilde Elena López se quedó únicamente con el Masferrer de *El Dinero Maldito*, *Leer y Escribir* y *El Mínimum Vital*, no obstante haber presentado al Masferrer del *Vitalismo* y de *Patria*, en la compilación y edición de las Obras Escogidas de Alberto Masferrer que ella prologa con un interesante estudio. Como bien dice esta estudiosa de Masferrer, que en *El dinero Maldito* después que “ha descubierto la verdad que hay en el fondo del alcoholismo del pueblo. La horrenda corrupción patrocinada por el Estado que vive a costa de la embriaguez. Pero cuando esperamos que señale a los responsables y dé la solución adecuada, que nos dé la señal que espera el pueblo, después de diagnosticar correctamente, concluye: “*Paz a los hombres de buena voluntad*”, y les desea paz y prosperidad a los explotadores, a los que se enriquecen con el dinero maldito, después de haber señalado al Estado Corruptor tan valientemente.”¹⁰²

Es importante analizar la obra de Masferrer a partir de sus escritos de *Patria* y todo el cúmulo de propuestas que este ofrece en los últimos años de su vida. Siendo esta obra y la etapa que representa, la clave hermenéutica de un nuevo estudio de toda la obra intelectual de Masferrer; su estudio y análisis permite ubicarlo en el justo lugar que le tocó vivir.

3.2.1. Aportes positivos del Enfoque Contestatario

Respecto de la compilación de estudios sobre Masferrer que ha significado la edición denominada *En torno a Masferrer*; se puede decir que se trata de

101. A. Masferrer, *Obras Escogidas I*, Op. Cit., “Prólogo a las Obras Escogidas,” elaborado por Matilde Elena López, pp. 83-84.

102. A. Masferrer, *Obras Escogidas I*, Op. Cit., p. 83.

una compilación de “opiniones de escritores nacionales y extranjeros que han sido publicados en torno a Masferrer.”¹⁰³ Dos de los cuales son de mucho valor respecto al significado de Masferrer para la historia de El Salvador y la región centroamericana. Se trata de los trabajos de Francisco Morán titulado *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo* y el ensayo de Pedro de Alba titulado *La Educación Vitalista de Alberto Masferrer*.

En *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, Francisco Morán llega a afirmar que Masferrer “más que pensador, más que un escritor y un poeta, es un hecho histórico de pura conciencia social.”¹⁰⁴ Esta primera afirmación se complementa con la frase siguiente “Nunca antes de aquel momento poseyeron los pueblos de Centroamérica un ideal común que los uniera en la zona de la conciencia que es donde se operan las uniones valederas. La historia del movimiento minimumvitalista de Masferrer es una revelación de las verdaderas posibilidades de unión centroamericana, si esta ha de realizarse como satisfacción de las necesidades mínimas pero indiscutibles de los pueblos del Istmo.”¹⁰⁵ Y culmina el autor diciendo: “y como lo que vale legítima y realmente para un pueblo es válido para la totalidad de los hombres, y puesto que Masferrer es legítima y realmente la conciencia social de un pueblo, Masferrer es una conciencia social de la Humanidad en un momento de la Historia.”¹⁰⁶ Como se puede notar en este autor, la visión romántica de Masferrer queda superada.

En el estudio de Pedro de Alba denominado *La Educación Vitalista de Alberto Masferrer*, el autor enfatiza la propuesta de Masferrer de relacionar la educación vitalista con la nueva forma de organización de la propiedad de la tierra, la finalidad de las industrias, la reorganización de la Escuela Primaria, el Ejército, el presupuesto nacional, la legislación del trabajo, la administración de justicia, la asistencia pública; etc.¹⁰⁷ Y afirma, además que “su programa tiene el alcance de una dilatada reforma social; para que el

103. Ministerio de Cultura, *En Torno a Masferrer*; Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1956, p. 7.

104. F. Morán, “Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo”, Ministerio de Cultura, *En Torno a Masferrer*; Op. Cit., p.14.

105. *Ibidem*, p.16.

106. *Ibidem*, pp.17-18.

107. Estas son afirmaciones acertadas respecto de la intelectualidad de Masferrer; pero también lo contrario ha sucedido con otros autores que se han quedado a medio camino en el estudio de la obra intelectual de Masferrer y no han terminado de recorrer la senda o derrotero intelectual que Masferrer caminó; y se lanzan a dar observaciones y conclusiones que Masferrer no hizo ni dijo. Más adelante abordaremos a estos autores al menos de manera general.

mundo se cure de tantos males se necesitan remedios heroicos (...) Reformas aisladas y medidas circunstanciales no tendrían efecto alguno si no se ponen en movimiento los recursos materiales y los esfuerzos creadores de la nación entera.”¹⁰⁸

Años más tarde y en el marco de estudios sobre la figura y obra de Masferrer, en 1976, un grupo de estudiantes de la carrera de Letras de la Universidad Centroamericana “*José Simeón Cañas*”, elaboró la primera tesis sobre Masferrer. Este documento se escribió con el interés de obtener el grado de licenciatura en Letras por esta universidad.¹⁰⁹ Sobresale el aporte de estos jóvenes en su intento de presentar las etapas del pensamiento de Masferrer. Andino Meléndez y compañeros afirman que Masferrer hace una lectura de la realidad cotidiana de El Salvador, de la vida y su entorno. Por mi parte, sostengo que Masferrer hace eso pero también ofrece una respuesta, un análisis y luego una propuesta de solución a la problemática tan acuciante vivida por la sociedad salvadoreña. De acuerdo con ellos, el pensamiento y obra de Masferrer puede estructurarse en tres etapas: Etapa Romántica, Etapa Social-Política y Etapa Filosófica.¹¹⁰

Es apreciable el esfuerzo realizado por los estudiantes pero no estoy de acuerdo en esta organización debido a que no responde a la realidad que vivió Masferrer sino que responde al orden cronológico de las publicaciones; cosa que no aporta a la comprensión intelectual de la obra de Masferrer. Además de que en esta línea ubican algunas obras en fechas que no corresponde a su publicación. Por lo demás, sí coincide en que se trata de tres etapas dentro de la obra intelectual de Masferrer. Pero estas se juzgarán en el subapartado quinto de este trabajo.¹¹¹

108. Pedro de Alba, “La Educación Vitalista de Alberto Masferrer”, Op. Cit., pp. 53-54

109. Se trata de la Tesis denominada *Alberto Masferrer Humanista*, de María Dolores Andino de Meléndez, Ena Victoria Hernández Delgado de Linares, María de Los Ángeles Herrera de Tejada, Daniel Portillo Chávez, Marta Hortensia Regalado Araujo y Marta Elizabeth Andino de Meléndez. Esta tesis fue elaborada para obtener el grado de Licenciatura en Letras de la Facultad de Ciencias del Hombre y la Naturaleza de la Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas. La Libertad, 1976.

110. Estas pueden determinarse de acuerdo a los autores, en base a los escritos y publicaciones de Masferrer. Por ejemplo: *Etapa Romántica: 1883-1900*; en esta etapa Masferrer escribe las obras siguientes: *Páginas, Niñerías, El Rosal Deshojado; Pensamientos y Formas; Notas de Viaje; Recuerdos. Etapa Social-Política: 1900-1925*, en esta etapa Masferrer escribe las obras siguientes: *Ensayo sobre el desenvolvimiento Político en El Salvador; Las Nuevas Ideas; Leer y Escribir; ¿Qué debemos Saber?; El Dinero Maldito; Una Vida en el Cine; La Cultura por medio del Libro; El Mínimum Vital; El Libro de la Vida; Patria. Etapa Filosófica: 1925-1932*; en esta etapa Masferrer escribe las obras siguientes: *El Buitre que se tornó Calandria, Ensayo sobre el Destino; Las Siete Cuerdas de la Lira; Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús; Helios; Caminos de Paz; La Religión Universal.*

111. Concretamente en el punto 5.1. *Las etapas del pensamiento de Alberto Masferrer*; cfr., p. 68.

Nuestro trabajo constituye, por una parte, un intento por describir *grosso modo* la obra literaria de Masferrer y por otra parte, es una propuesta de caracterización general de la época del autor, así como presentar los rasgos de influencia de dicha realidad en la obra literaria de Masferrer.

Por otra parte, en 1991 y 1997, otras dos generaciones de estudiantes elaboran sendos trabajos sobre Masferrer. El primero denominado “*El pensamiento filosófico de Don Alberto Masferrer*”¹¹² y el segundo denominado “Estudio sobre el pensamiento político de Don Alberto Masferrer,”¹¹³ ambas son tesis elaboradas para obtener el grado de licenciatura.

En la primera de ellas, las autoras tienen el propósito de profundizar en el Masferrer filósofo, como ellas lo afirman “en los temas que él abordó, cosmos, la nada, la esencia de la naturaleza, Dios y otros.”¹¹⁴ Es interesante el hecho de que afirmen que en “el capítulo dos abordan las corrientes místicas y filosóficas que ejercieron influencia sobre el pensamiento del autor y se explica la concepción masferreriana acerca de lo que es el Universo, Dios y establecen que Masferrer es un místico, más que un filósofo”. Cosa que me parece interesante que lo digan, pero que en el desarrollo del documento no tratan esta cuestión, ni fundamentan su opinión. Asimismo las autoras afirman que “Masferrer no sólo denunciaba estas injusticias sino que buscó soluciones para las mismas. Lógicamente, esto lo hizo entrar en choques con las clases poderosas, que vieron en él a un peligro para el mantenimiento de su condición.”¹¹⁵

Uno de los méritos de esta tesis es que cuando analiza los principios del *Minimum Vital*, hace una valoración sobre la situación que vive la sociedad salvadoreña de principios de los años noventa y valora que en ninguna de las necesidades primordiales que menciona el *Minimum Vital* se ha logrado a esa fecha, ni la solvencia material y espiritual de dichos principios, al menos en forma medianamente aceptable. Para ello, las autoras revisan brevemente la situación de la vivienda en El Salvador, la tenencia de la tierra, el trabajo, la alimentación, la asistencia médica, la justicia, la educación, el tema del agua,

112. Elaborado por Rosa América Menjívar de Zelaya y María Laura Martínez de Menjívar. Tesis para optar al título de licenciadas en Educación. Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 1991.

113. Elaborado por Clara Luz Artiga Carballo y Víctor Simón Castro Hernández, para optar al grado de licenciatura en Educación, en la especialidad de filosofía y letras, Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 1997.

114. Menjívar de Zelaya, Op. Cit., p.ii.

115. *Ibidem*, p. 7.

el ejército, el aguardiente, la prostitución, etc., y llegan a la conclusión que la doctrina masferreriana se anticipó a su tiempo y que con su filosofía y demás ciencias sociales, hace una lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana y que la filosofía de Masferrer mueve a pensar que para analizar y resolver los problemas sociales de un pueblo hay que partir de la realidad socioeconómica e histórica en que está inmerso ese pueblo. De esa manera las soluciones serán también reales y factibles.¹¹⁶

La segunda tesis toma en cuenta elementos dispersos de sociología para el análisis del ambiente histórico que vivió Masferrer, resalta el aspecto humano del autor y los condicionamientos sociales y políticos que tuvo para el desarrollo de su obra intelectual. La tesis en tanto documento, adolece de muchos problemas de estructura, de dispersión de ideas y sus aportes críticos son muy modestos.

En realidad, ha importado más las dimensiones propiamente literarias de Masferrer que las histórico crítica y filosófica. En este sentido, como hemos dicho arriba, hay que rescatar el esfuerzo que Matilde Elena López ha llevado a cabo en sus estudios sobre la figura y obra de Masferrer y su influencia en la vida social y política de El Salvador durante los últimos cuarenta años.

3.2.2. Aportes negativos del Enfoque Contestatario

No hay que olvidar que aún en este enfoque contestatario ha habido aquellos quienes han detractado a Masferrer. Esto ocurre a todas luces con Roque Dalton (1935-1975), que en *Las Historias Prohibidas del Pulgarcito*,¹¹⁷ dedica un poema a Masferrer donde no ataca sus ideas o su figura política e intelectual, sino a su persona. Pero Dalton, al igual que muchos se equivoca y con ello, no sólo le hicieron daño a la figura de Masferrer, presentándolo como un idealista, de ideología de derecha y cobarde, sino que además, le han hecho el juego al Enfoque Oficialista.

En lo personal, pienso que Dalton exagera la dialéctica con Masferrer en vistas a justificar su enfoque revolucionario en la línea marxista, en el modo en que él lo entiende. Por lo demás, como es claro, no pretende un estudio crítico de Masferrer sino sólo lanzar su mordaz crítica.

116. Cfr. *Ibidem*, p. 142-43.

117. Roque Dalton, *Las Historias Prohibidas del Pulgarcito*, UCA Editores, San Salvador, 1988, pp. 102-110, su poema "Viejuemierda," en el que acusa a Masferrer de ser "picaro, santo-tonto e irritado tatarata".

Además, Dalton se equivoca con Masferrer al intentar ponerlo en la misma vía con Sarmiento,¹¹⁸ a quien Masferrer no cita en ninguna de sus obras ni siquiera para evitarlo; cosa contraria sí hace con el filósofo ecuatoriano Montalvo, quien ocupó un lugar especial en la obra de Masferrer y que influyó mucho en su forma de pensar.

Melgar Brizuela en su artículo, *De cómo y porqué Roque Dalton llamo "viejuemierda" a don Alberto Masferrer*,¹¹⁹ denuncia el uso indiscriminado que las dictaduras militares han hecho de la figura y obra de Masferrer y que Dalton apunta de manera muy particular. En la visión de Melgar Brizuela: "Aunque el título del poema, una expresión frecuente en el habla popular salvadoreña, parece arremeter directamente contra la figura personal de Masferrer, la intención de Dalton es más bien develar por qué las dictaduras militares lo han "santificado y oficializado"; o sea, que su intención es denunciar el uso que de la obra del maestro Masferrer ha hecho y sigue haciendo la cultura oficial salvadoreña."¹²⁰

Las causas que Dalton afirma en su poema y que pueden explicar al lector el interés que tiene por denigrar la figura de Masferrer son evidentes. Pero la razón más importante es que considera a Masferrer "cómplice objetivo de los asesinos del pueblo."¹²¹

Aunque se puede no estar de acuerdo con Melgar Brizuela, su intento apacigua la detracción que Dalton ejecuta contra Masferrer, remediando en parte la impaciencia fuera de tono que este tiene contra el maestro Masferrer y que como es sabido, Dalton tiene esta misma actitud respecto de otros autores.¹²²

Por otra parte y para culminar este apartado de aportes negativos para la figura de Masferrer, es necesario recordar que la obra literaria de orientación social y política de este autor, por su carácter crítico fue considerada un peligro para el *status quo* en El Salvador de mediados del siglo XX. Un importante artículo

118 "don Alberto anduvo para siempre en la onda de Domingo Faustino Sarmiento en eso de confundir a cada rato los pobres con los bárbaros", *Ibidem*, p. 103.

119. Luis Melgar Brizuela, "De cómo y porqué Roque Dalton llamo "viejuemierda" a don Alberto Masferrer", Revista *Humanidades*, Universidad Nacional, N° 2; Enero-Marzo 2003, pp. 9-23.

120. *Ibidem*., p. 10.

121. R. Dalton, Op. Cit., 110.

122. Resulta interesante que mucho tiempo atrás Dalton polemiza con Antonio Gamero argumentando que este es servilista gubernamental (argumento personalista o ad homine). Ver polémica en torno a la Estética y la Política en Luis Alvarenga, *Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, pp. 58-82.

cuya autoría corresponde a Ricardo Molina fundamenta este dato;¹²³ y hace recordar que tan acentuada fue esta situación que los poetas salvadoreños no aceptaban a Masferrer dentro de sus filas, sino que afirmaban que Masferrer más que otra cosa fue periodista. Los periodistas por su parte, afirmaban que el otrora periodista capaz de dar cátedra al periodismo social e investigativo centroamericano, no era tal sino que era un espiritualista salvadoreño que nada tenía que ver con ellos.¹²⁴

Contraria a esta idea es la de López Vallecillos quien afirma que la figura y obra intelectual de Masferrer fue “combatida en su tiempo, negada después, es el mayor aporte al esclarecimiento de la realidad social de El Salvador. Periodista valiente, denunció en su tiempo la explotación del campesinado y del obrero por los sectores avorazados de la sociedad salvadoreña. Su posición espiritualista, de un alto humanismo, no le impidió hablar el lenguaje claro y preciso del combatiente que desea borrar las injusticias. Todo su pensamiento podría ubicarse dentro de las corrientes socialistas utópicas.”¹²⁵

3.3. Enfoque científico

Llamo Enfoque Científico al trabajo teórico que un grupo de especialistas, quienes a partir de poco más de una década han publicado estudios acerca de “*la cuestión masferreriana*.”¹²⁶ Estos especialistas se han preocupado por analizar la figura y la obra intelectual de Masferrer dándole mucha importancia al contexto social, político, económico y cultural que le tocó vivir y su significado para la sociedad actual. Juzgan con rigor intelectual la obra de este autor y a partir de allí, presentan los resultados de sus investigaciones con una postura libre de ideologización partidaria, apegados a la realidad histórica que vivió Masferrer e intentando dar luces a partir de su obra intelectual, para la interpretación de la realidad que vive El Salvador en la actualidad.

123. Dicho artículo se denominó “Alberto Masferrer (1868-1932), Valoración histórica de los aportes humanistas de la “Doctrina del *minimum vital*” en el Congreso de Historia de Guatemala, realizado en julio de 2006 publicado en Memorias del congreso por la Editorial Santillana, en el 2006. Asimismo se encuentra publicado en internet en <http://www.monografias.com/trabajos63/alberto-masferrer-aportes-humanisticos/alberto-masferrer-aportes-humanisticos.shtml>.

124. Cfr: Ricardo Molina, Op. Cit., Es más, Molina afirma que “en 1948, Hugo Lindo presenta 43 fichas de académicos que ha logrado recoger, de estos 26 pertenecen a abogados y no aparece Alberto Masferrer, en unos casos se argumenta que no es escritor sino periodista, y los periodistas dicen que no es periodista sino poeta”.

125. Ítalo López Vallecillos, *El Periodismo en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1987, pp. 370.

126 Me parece muy acertada esta denominación de “*la cuestión masferreriana*” con que el editorial de la Revista *Humanidades* de la Universidad de El Salvador, llama al hecho que simboliza Alberto Masferrer a principios del siglo XX. Por tanto, “la búsqueda de caracterizar ahora, a inicios del siglo XXI, el aporte filosófico, sociológico y literario del pontífice del vitalismo en El Salvador” es una de los esfuerzos intelectuales que lograrán ubicar a Masferrer y al Vitalismo, en su lugar propio. Revista *Humanidades*, N° 2, 2003, p. 7.

En esta línea presentan su postura respecto de la actualidad del pensamiento de Masferrer y las implicaciones sociales y políticas para un El Salvador que aun no ha superado la situación social, económica, política y cultural que hizo surgir la personalidad de Masferrer y su Vitalismo como pensamiento filosófico político bien definido.

En este enfoque ubico a los historiadores Carlos Gregorio López Bernal y Marta Elena Casaús Arzú, al filósofo Ricardo Molina, al filósofo y literato Ricardo Roque Baldovinos y al educador Luis Alonso Aparicio. Todos ellos, con entero interés de aportar al desarrollo de las ideas y a depurar la figura y la obra intelectual de Masferrer de aquellas impurezas que no responden a la construcción de un pensamiento coherente con la historia y con los principios de las ciencias humanas.

De este grupo de intelectuales sobresale López Bernal, historiador de alto calado quien respecto de Masferrer ha hecho varios aportes intelectuales; de los que para nuestro interés, traemos a cuenta dos artículos importantes. El primero es un intenso estudio denominado *Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los años veinte*.¹²⁷ Se trata de un estudio que establece “similitudes entre Masferrer y Sandino examinando el contexto histórico en que vivieron y lucharon y las relaciones que mantuvieron con otros intelectuales de la región. Se estudia el acercamiento de ambos al espiritualismo y la teosofía y cómo estas ideas condicionaron sus propuestas políticas y en cierto momento, pudieron ser una manera de procesar el desencanto frente a los reveses de sus proyectos: utopías que aún debieran inspirar el destino de estos pueblos.”¹²⁸

El segundo trabajo de López Bernal lo publica el periódico Co-Latino,¹²⁹ en donde el autor presenta la actualidad del pensamiento de Masferrer confrontando por una parte los destinatarios o sujetos de su propuesta vitalista y, por otra parte, los gobiernos de turno cuya responsabilidad en el enfrentamiento de las responsabilidades sociales no es coherente con los objetivos para los cuales ha sido creado el Estado.

López Bernal afirma que aun después de ocho décadas de historia, muchas de las denuncias que Masferrer hizo, aun siguen teniendo tremenda vigencia en

127. Carlos Gregorio López Bernal, “Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los años veinte”, Revista *Humanidades*, IV Época Año 2003; Editorial e Imprenta de la Universidad de El Salvador, año 2003, pp. 25-49.

128. *Ibidem*, p. 25.

129. C.G. López Bernal, “Alberto Masferrer: actualidad de su pensamiento social”. *Diario Co-latino*, Jueves, 4 de febrero de 2010.

nuestros días. De acuerdo con este investigador “Alberto Masferrer articuló su crítica social en diferentes niveles. Hacia los individuos, hacia determinados sectores sociales y hacia el Estado, como máximo responsable del rumbo del país. A los individuos les cuestionó los vicios, el egoísmo, la irresponsabilidad, las debilidades personales. Aunque no desconocía que tales males pueden tener implicaciones sociales, reconocía que la mayor parte de esas falencias, afectan principalmente el desarrollo individual”. Y, continúa López Bernal afirmando que Masferrer criticó fuertemente al Estado salvadoreño por

no proveer educación y calidad de vida a las personas atrapadas en la marginalidad, la exclusión, los vicios y la pobreza. Pero sobre todo, por no ser capaz de poner freno a los abusos, el egoísmo y la prepotencia de los poderosos.

De ahí que el autor afirme que Masferrer pugnaba por eliminar aquellas condiciones individuales y sociales que limitan las posibilidades de una vida mejor para los sectores sociales subalternos, sin menoscabo de que el capital adquiriera la ganancia a que tiene derecho.

Como se ve, de acuerdo con la perspectiva que nos presenta López Bernal, Masferrer desarrolla una crítica social y formula un proyecto de transformación social. En la primera fue contundente y sólido no así en la segunda. Pero en ambos casos, su punto de partida fue el análisis profundo y sistemático de los problemas y las desigualdades sociales y económicas del país. Sin embargo, podemos decir que por influencia del oficialismo se ha tendido a destacar más las debilidades y vacíos de sus propuestas prácticas, olvidando el enorme aporte que hizo Masferrer en la denuncia, el cuestionamiento y la sensibilización social.

En cuanto a Marta Casaus, que en la actualidad es una sobresaliente historiadora y estudiosa de Masferrer ha desarrollado una importante investigación recientemente publicada, sobre el Vitalismo de Masferrer,¹³⁰

130. Marta Elena Casaus Arzú, “El vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central”, Revista *Cultura*, N° 102, enero-julio; Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2010; pp. 73-105. Asimismo: *El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las elites intelectuales centroamericanas en la década de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio Barba Jacob, Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer*. En <http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v3/n1/rehmlac.vol3.n1-mcasaus.pdf>, *La formación de la nación cultural en las elites teosóficas centroamericanas 1920-1930: Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer*. En <http://www.ues.edu.sv/descargas/memoria/sigloxx/casaus.pdf>, Asimismo: *Las redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945)*, <http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/327/circunstancia/ano-iii---numero-9---enero-006/investigaciones-en-curso/las-redes-intelectuales-centroamericanas-y-sus-imaginarios-de-nacion--1890-1945->; Ver también Casaus A. y García Giraldez, T., *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios Nacionales (1820-1920)*, F&G Editores, Guatemala 2005. Asimismo se remite a la más reciente publicación realizada por Marta Casaus A., con la

investigación que se vuelve de obligatoria referencia para cualquier estudioso del vitalismo masferreriano.

Debido a la importancia de dicha investigación, se tratarán aquí algunos elementos que la autora destaca y que son muy sugerentes en el proceso de conocimiento científico de la figura y obra intelectual de Masferrer.

Para comenzar, Casaús es de la opinión que resulta difícil saber cuál es el objetivo central de un pensador como Masferrer debido a que “fueron tantas las aristas que tocó, tantas las vertientes que desarrolló”,¹³¹ pero aún con la diversidad de temas, una sola vía de interés es la que se convierte en la columna vertebral de la labor intelectual de Masferrer y esa es alcanzar mayores niveles de calidad de vida para todos los salvadoreños y centroamericanos. Fue eso lo que le llevó a formular de manera creativa su vitalismo y a reflexionar en profundidad sobre el quehacer del salvadoreño común. Esto lo confirma Casaús cuando dice que Masferrer “quiso moralizar la sociedad, a fin de que fuera más justa y equitativa y buscó para ello aquellos derechos y deberes que permitieran al conjunto de sus individuos satisfacer las necesidades básicas, lo que llamó *Minimum Vital*.”¹³²

Para esta autora, una de las principales tareas de Masferrer, como pedagogo y periodista fue generar nuevos debates en torno a temas socialmente candentes: la formación de la patria y la nación, la ampliación de los derechos inalienables del ser humano, la concesión del voto a las mujeres y los analfabetos, el reparto de tierras, el respeto al medio ambiente y sobre todo, la denuncia y acusación de las elites de poder y los gobiernos de turno por acaparar la riqueza, ostentar un lujo desmedido y carecer de conciencia social para con los desfavorecidos. En sus escritos denunció el abuso del consumo y comercialización del alcohol, la ausencia de escuelas y falta de educación del pueblo; en una palabra, rescató la necesidad imperiosa de regeneración moral y espiritual de la sociedad, basándose en la doctrina vitalista.¹³³

Un punto de vista que se vuelve radical en los aportes que Casaús ofrece es que para ella, el Vitalismo masferreriano no tiene que ver, y por tanto, no hay

colaboración de Regina Fuentes Oliva, denominada *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*, que constituye una “Edición crítica de la obra Teosófico-vitalista (1927-1932)” F&G Editores, Guatemala, 2012. Obra que solventa en gran parte este vacío ya que en ella se aborda seriamente la obra místico-teosófica de Masferrer.

131. M. Casaús, Op. Cit., p. 73.

132. *Ibidem*, p. 73. En el artículo, las cursivas aparecen en mayúsculas.

133 Cfr. *Ibidem*, pp. 73-74. Y continúa afirmando que Masferrer “Utilizó la palabra como arma política de agitación social, la opinión pública como tribuna de denuncia y debate y el panfleto político como instrumento de toma de conciencia, de difusión y convencimiento de la necesidad de cambiar el estado, las instituciones y la sociedad.”

que relacionarlo con el vitalismo nietzscheano o el raciovitalismo orteguiano, sino más bien que el Vitalismo masferreriano es de corte oriental ya que está “inspirado en las corrientes hinduistas y vitalistas en donde sin duda está anclada buena parte de su pensamiento.”¹³⁴

Casaús concibe a Masferrer como un pensador coherente que supo combinar su vitalismo filosófico de orientación más bien hinduista con una veta socialista utópica y anarquista en los temas políticos y sociales, con la búsqueda espiritual de un panteísmo universalista a través de la teosofía, fundamentado básicamente sobre todo en la vertiente de Besant, de Tingley, del primer Krishnamurti y de Jinarajadasa y del anarquismo de Tolstoi, Kropotkin y Proudhon, la unidad de pensamiento y de acción social.¹³⁵

En síntesis, para esta autora, Masferrer parte del concepto de “la vida” pero no en términos biológicos o filosóficos como otros autores europeos, sino como adaptación a las condiciones existenciales de un país dominado por una oligarquía, con grandes contrastes, conflictos sociales y enormes lacras sociales heredadas de las dictaduras liberales centroamericanas; la entiende como una nueva forma de comprender la nación cuya finalidad básica es “procurar la satisfacción de las necesidades vitales de todos sus hijos”; como una filosofía de vida –como diría Gramsci– como una filosofía de la praxis, para transformar al hombre y la sociedad, pero no desde una perspectiva abstracta u homogenizadora para el conjunto de los ciudadanos, ni luchando exclusivamente en el marco constitucional o normativo, sino decantándose por una clara elección en pro de los más desfavorecidos, los excluidos, especialmente los obreros, las mujeres y los campesinos y partiendo de la necesidad de regenerar al individuo, la familia y la sociedad.¹³⁶

Un elemento clave que rescata Casaús de Masferrer es que desde su óptica, este pensador logró una congruencia entre pensamiento, vida y realidad social y política; y aspiró a convertir su doctrina en un proyecto político

134. Cfr: nota al pie N° 72. Asimismo véase los prólogos del *Minimum Vital* de Rosa Serrano de López, San Salvador, 1994 y F. Morán. *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, San Salvador, 1951; que pretenden encajarle en el vitalismo de principios de siglo. Tampoco coincidimos con la biografía de Matilde Elena López, que lo cataloga como un pensador socialista cercano al materialismo con “algunas veleidades espiritualistas que supo corregir posteriormente”; Matilde Elena López, *Masferrer; alto pensador de Centroamérica*, Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1954, p. 141. Nada más erróneo, porque Masferrer fue coherente desde el principio hasta el final con su doctrina vitalista, fundada más bien en el espiritualismo francés que en el vitalismo occidental nietzscheano, orteguiano y bergsonianos.

135. Cfr. Marta Casaús, *La formación de la nación cultural... Op. Cit.*, p. 18.

136. *Ibidem*.

de búsqueda de la identidad nacional, regional y continental de la América Hispana; de ahí que lo híbrido de su pensamiento y la influencia de su obra hayan sido tan profundas en toda la región, porque en esa búsqueda de identidad de lo propio, en ese intento de singularización de la nación con elementos culturales y sociales particulares, no se quedó exclusivamente arraigado en las diferencias regionales o nacionales, sino que supo conjugar lo particular con lo universal en la búsqueda de un proyecto común y por ello su obra caló tan hondo en el imaginario nacional centroamericano.¹³⁷

Por otro lado, para Casaús, un elemento expresamente filosófico de Masferrer que ella retoma es la idea y sentido con que Masferrer responde a un obrero refiriéndole que saber es poder: “puesto que para Masferrer saber es poder, todo ser humano debe conocer aquello que le sirva para acercarle a la verdad y procurarle a sí y a los demás una vida feliz. Considera que debe aprehender al máximo aquellos elementos que le permitan un conocimiento verdadero del mundo. Cree necesario vincular la ciencia con la moral entendiendo ésta, como la ciencia de los derechos y los deberes humanos, cuyo fin es enseñarnos, cómo se ha de vivir.”¹³⁸

El derecho al pan que todo ser humano tiene, es otro de los temas que para Casaús es importante y que Masferrer lo articula con el derecho de saber y el tema de la propiedad de la tierra. En una de las obras de juventud de Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, su reivindicación por el derecho a la tierra es mucho más radical que en el *Minimum Vital* o en *Leer y Escribir*, donde ya no juega un papel central siendo el trabajo y la vida digna los que ocupan el lugar preferente. En esta perspectiva de acuerdo a Casaús, Masferrer:

Considera necesario la liberación de la tierra, que ha sido monopolizada y esclavizada por unos pocos y, siguiendo la argumentación de Henry George, de Tolstoi y de Proudhon, considera la tierra como el bien máspreciado de la persona y uno de los derechos humanos básicos del que los hombres se han visto desposeídos. Compartía con estos tres autores la opinión de que una de las principales lacras de la humanidad era la apropiación de la tierra y la posesión del suelo, punto de partida de la explotación

137. *Ibidem*, p. 18-19.

138. *Ibidem*, pp. 82-83.

y de la esclavitud, *el hombre es un animal terrestre...Para el hombre la tierra es manantial de toda vida: su alimento, su vestido, su habitación, vienen directamente de ella.* Este final libertario, propio del anarquismo y del colectivismo agrario, la tierra para el que la trabaja, fue una de las demandas que perdió fuerza en sus obras posteriores, posiblemente presionado y mediatizado por una oligarquía cafetalera acaparadora, que se negaba a pensar en una reforma agraria en la década de 1920 y aun menos en la expropiación o colectivización de la tierra, o en la propuesta de George de crear un impuesto sobre el suelo.¹³⁹

Son muy interesantes los temas que Masferrer aporta a la reflexión y al pensamiento centroamericano. De acuerdo con la visión de Casaús, estos son la formulación de la nación étnico-cultural y social, el unionismo y el panhispanismo, el debate entre raza y la cultura, el feminismo masferreriano, etc. En este marco, de acuerdo a Casaús, Masferrer junto con otros pensadores centroamericanos disputaron espacios culturales y políticos a las dos corrientes ideológicas dominantes del momento: el positivismo y el marxismo.¹⁴⁰ Masferrer negaba aquellos rasgos simbólicos del liberalismo como referentes para la construcción de la nación porque consideraba que no beneficiaban a los grupos más excluidos en su acceso a los derechos mínimos como eran la tierra, el trabajo, la salud, etc. Es más, cuestionaba la construcción simbólica de la nación y de la identidad salvadoreña como una abstracción, porque no contribuía a mejorar la vida de los trabajadores, campesinos, niños y mujeres salvadoreñas.

En cuanto al debate intelectual entre la raza y la cultura, Masferrer consideraba que:

El imaginario de la raza indohispana con preponderancia del elemento indio sobre el hispano debía reconsiderarse, porque renegaban de la parte negra e hispana que también es parte de la identidad latinoamericana. Se trata pues, de una falacia, porque cuando se habla de raza indohispana o indoamericana para defender y cultivar la raza, opina Masferrer, se están refiriendo a un núcleo

139. *Ibidem*, p. 84.

140. *Ibidem*, p. 87.

de blancos o casi blancos, al que se designaba con el adjetivo de <<latino>>. Por ello proponía cambiar la palabra raza por la de cultura porque ésta reflejaba mejor un proceso de creación, de arraigo, un proceso de <<creación nacional>>, mientras que raza se refiere más bien a lo físico, a lo puramente biológico.¹⁴¹

Por su parte, Ricardo Molina en su interesante estudio sobre Masferrer¹⁴² considera que “la Doctrina del *Minimum Vital* se constituye en un escrito normativo moral de un inquebrantable valor humanista, el amor por sus semejantes está presente en el escrito dirigido a los principales actores de la vida económica de El Salvador en los años previos a la rebelión campesina de 1932, cuando la región centroamericana vivía los efectos de la *Gran Depresión Económica* y los intelectuales en la región buscaban elementos culturales identitarios, mientras en las esferas de la crisis dio paso a férreas dictaduras militares.”¹⁴³ Y, sin embargo, todo lo que se ha escrito respecto de Masferrer y su entorno cultural no corresponde al nivel que se esperaría; por tanto, es necesario el fortalecimiento de nuevas líneas de investigación y acción respecto de los ideales que Masferrer mantuvo; lo que exige una reestructuración de los campos y derroteros de investigación al respecto. Que estos ya no vayan en la línea de simples compilaciones de materiales publicados o no, sino en la línea de generar nuevas propuestas en torno a la praxis que Masferrer ejecutara:

Las investigaciones historiadas al periodo de Alberto Masferrer (1868-1932) en el siglo XX, se han referido a aspectos macroeconómicos, políticos, literarios, y algunos testimonios que hoy podrían ubicarse en las concepciones historiográficas de la vida cotidiana o micro historia; en todo caso los investigadores parece que tuvieron conciencia de las dificultades de la investigación histórica en nuestro país, y se limitaron a compilar datos, y procurar fuentes; razón por la que es importante rehacer, y hacer nuevos escritos que originen ideas nuevas e indaguen aspectos singulares que han sido ignorados e interpretados con ligereza, o con poca importancia por algunos prejuicios generados con posterioridad a esas épocas. Este es el caso del maestro Alberto Masferrer uno de los principales oradores en la campaña política del Ing. Arturo Araujo, nuestro

141. *Ibidem*, p. 90.

142 R. Molina, “Alberto Masferrer (1868-1932), Valoración...”, Op. Cit.

143. *Ibidem*, p. 1.

supuesto intenta ampliar los horizontes de investigación en relación a este periodo de crisis política y económica, que Masferrer a sus 63 años vio e interpretó con una decidida participación militante en el terreno político-electoral.¹⁴⁴

En este marco es que se vuelve necesario ubicar la acción de Masferrer en el contexto internacional, tanto regional como mundial. Teniendo en cuenta que ese tipo de praxis que desarrolló Masferrer, necesariamente iba a desatar las fuerzas oscuras del poder económico, militar, religioso y político. En ese caso, en la región centroamericana, las ideas de cambio en los años veinte como resultado del triunfo de la revolución rusa, crearon una condición optimista respecto a las potencialidades de los trabajadores y en vistas a la revolución. Mientras en los sectores económicamente dominantes, en el clero y en el ejército se dio una condición de miedo ante la posibilidad de que la población se organizara y surgieran las *hordas enloquecidas* razón por la que la reacción de los acaudalados fue propiciar condiciones de *seguridad* fortaleciendo la posibilidad del surgimiento de las dictaduras militares ante el peligro comunista.¹⁴⁵

Para culminar la visión de Ricardo Molina, es importante retomar una de las conclusiones a la que este investigador llega respecto del valor histórico de Masferrer. Y para él no consiste en ubicar a Masferrer como un *hombre fuera de su tiempo* como tradicionalmente hacen los escritos oficiales y los filántropos de las distintas instituciones de gobierno y organizaciones no gubernamentales; sino como un *hombre para todos los tiempos*, que al igual que Tomas Moro terminó siendo víctima del sistema político de su época, la utopía de Masferrer reunida en su Doctrina del *Minimum Vital* surgió en 1929 como documento definitivo fundamentándose en aspectos económicos de Henry George, según Masferrer "ha llegado la hora de que todos los hombres de buena voluntad se preocupen de que la vida íntegra sea una realidad en el mundo"¹⁴⁶ alude a una utopía sobre la cual siempre hay que avanzar.¹⁴⁷

En cambio, Ricardo Roque Baldovinos, especialista en literatura y en filosofía, tiene un estudio iluminador sobre la reconstrucción de la nación

144. *Ibidem*, p. 1.

145. *Ibidem*, p. 4.

146. A. Masferrer, "La tierra que tenemos", *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., pp. 419-422.

147 R. Molina, Op. Cit., p. 6.

salvadoreña¹⁴⁸ en la perspectiva estética. Se trata de un ensayo denominado *Reinventando la Nación*¹⁴⁹ en donde presenta los aportes de Miguel Ángel Espino, Alberto Masferrer y Salvador Salazar Arrué, en esta vía. Por supuesto que la parte que nos interesa ahora es la correspondiente a Masferrer. En este marco interesa el hecho que Roque Baldovinos retome para su estudio los artículos de Masferrer denominados *La Misión de América*,¹⁵⁰ trabajos que, a nuestro juicio, constituyen uno de los mayores aportes al pensamiento filosófico salvadoreño hechos por Masferrer en la época de su madurez intelectual.

Como afirma Roque Baldovinos, el problema americano para Masferrer <<no es de raza, sino de culturas>>.¹⁵¹ En esta perspectiva, “la cultura para Masferrer es ante todo elemento de creación, no la expresión de determinismos ineluctables, de la carga de un pasado opresivo. De ahí su esfuerzo por desvincularla de la raza.”¹⁵²

Para este autor, Masferrer ejecuta una “vuelta a la comunidad cristiana primitiva [que] aparece así indisolublemente ligada a un proyecto de transformación social, donde la reconciliación se logra, se hace posible superando problemas estructurales y no simplemente buscando el equilibrio de las sangres que componen una raza determinada. Así pues, la cultura que esboza Masferrer es una cultura ligada a la política y no una cultura que suplanta la política.”¹⁵³ Esto refuerza la tesis que el pensamiento de Masferrer constituye ciertamente un pensamiento filosófico político que nace de la experiencia que vivió en y con la sociedad de su tiempo.

Otro estudioso de Masferrer es Luis Alonso Aparicio,¹⁵⁴ quien ha publicado un importante estudio en su libro *Alberto Masferrer, Pedagogo-político*,¹⁵⁵ en donde afirma que Masferrer no era un político sino un educador. Imprecisa afirmación porque incluso la educación y quizá, sobre todo ella, es una

148. Ricardo Roque Baldovinos, *Arte y Parte, ensayos de literatura*, Istmo Editores, San Salvador, 2001.

149. *Ibidem*, pp. 65-93.

150. Roque Baldovinos retoma la edición de *Páginas Escogidas*, Departamento Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador, 1961, pp. 247-270.

151. *Ibidem*, p. 87.

152. *Ibidem*.

153. *Ibidem*, p. 88.

154. Luis Aparicio (1918), es también autor de un artículo sobre Masferrer que publicó en 1968, en la Revista *Cultura* N° 47, denominado “Ideas de Masferrer para una filosofía de la Educación”, pp. 138-144.

155. L.A. Aparicio, *Alberto Masferrer, Pedagogo-Político*, Universidad Pedagógica de El Salvador, Imprenta Offset Ricaldone, San Salvador, 2007.

actividad política sin discusión. No obstante este punto de vista; esta obra constituye una manifestación del aprecio que su autor tiene por Masferrer. Quizá los mejores aportes de la obra vayan en la línea de hacer un modesto estudio entre los nueve principios del *Minimum Vital* y los principios de las Naciones Unidas respecto de los derechos sociales, políticos y culturales. Y, presenta a Masferrer como un precursor de esos derechos.

Por otra parte, para Aparicio lo que condicionó y consolidó el modo de pensar político social de Masferrer fue la revolución mexicana, según él “lo que llegó a consolidar su pensamiento socio-político, fue la revolución mexicana de 1910, que culminó en 1911, con el derrocamiento del dictador Porfirio Díaz.”¹⁵⁶ En esta línea cabe destacar que para este autor, quienes influyeron en Masferrer fueron: Montalvo, Martí, Henry George, Tolstoi y Jesús de Nazareth. En palabras de Aparicio:

Juan Montalvo, sin duda, imprime en los mensajes masferrerianos, ese tino de protesta de censura y condena contra toda tiranía. Pero también el delicado José Martí se hace presente en su estilo y sincera actitud hacia la urgencia de libertad de nuestros pueblos. No hay duda que sobre los enfoques de los problemas sociales y económicos especialmente el de la tierra, lo toma de las lecturas del norteamericano Henry George, igual que del análisis de la obra de contenido social del ruso Leon Tolstoy. En este último, se origina su actitud contraria a la guerra. Y su espíritu de no violencia en las relaciones de los seres humanos, seguramente los adquirió de sus estudios de las filosofías orientales. Es evidente que toda su obra está impregnada de un fuerte contenido ético, por lo cual predica en su doctrina vitalista que debe haber un límite en el deseo de bienestar y que más allá de los bienes indispensables para vivir, no debe ambicionarse el predominio sobre los semejantes, desde luego que con ello se obstaculiza el derecho de vivir de los demás. A veces se acoge a la Biblia para lanzar su palabra encendida de censura para quienes [se] lucran con la vida y el trabajo del hombre.¹⁵⁷

Un aporte importante que este autor nos ofrece es su visión respecto de la recepción de la figura y obra que Masferrer significó en su tiempo: “para

156. *Ibidem*, p. 24.

157. *Ibidem*, p. 62.

los grupos de poder de su tiempo; conservadores y timoratos, Masferrer fue un revolucionario peligroso; por eso lo dejaron solo con su discurso. Sin embargo, mucho de lo que él propuso en su prédica, la historia reciente se ha encargado de inscribirlo en el contexto de lo que hoy se conoce como desarrollo humano. Ahí tienen cabida sus “Nuevas Ideas” su “Dinero Maldito”, su “Leer y Escribir” y su “Mínimum Vital.”¹⁵⁸

Para Aparicio, Masferrer no intentó en ningún momento darle carácter de sistema a su pensamiento ya que ello hubiera disminuido posibilidades de libertad ante la actividad pública que desarrolló. Ahora bien, en lo personal presumo que el ámbito teórico es mucho más abierto que el doctrinal. No obstante, para este autor, Masferrer no dio carácter sistémico a su teoría “ya que éste constituye un conjunto de componentes estrechamente unidos entre sí, es decir, unitario y cerrado en su propios límites, de manera que la disociación de alguno de ellos, le quitaría el valor de tal sistema. Siempre Masferrer habló de su *Minimum Vital* como una doctrina y no de teoría pues ésta le habría limitado su libertad de incursionar en cuestiones de orden

práctico y objetivo como eran los temas de carácter social que siempre le desvelaron.”¹⁵⁹

Por otro lado, se puede estar de acuerdo con Aparicio en la perspectiva de la crítica masferreriana hacia la realidad, ya que para este autor, “la dura crítica de Masferrer en sus semejantes, no es antojadiza. Su conocimiento de la realidad, su penetrante análisis de la misma y su experiencia recogida en la historia de nuestros pueblos, lo autoriza para que su cátedra sea objetiva y, sobre todo, propositiva. Masferrer fue más allá del señalamiento de problemas: propuso las soluciones que, de acuerdo con su criterio, debieran resolver los mismos problemas. Ese es el tema de la mayoría de sus libros de carácter social.”¹⁶⁰

Con Aparicio terminamos la presentación del Enfoque Científico, constatando que ciertamente el pensamiento de Masferrer sigue dando qué pensar y sus aportes al ámbito de las ideas filosóficas latinoamericanas aun quedan por evidenciar y ubicar en su justo lugar.

158. *Ibidem*, p. 8.

159. *Ibidem*, pp. 51-52.

160. *Ibidem*, p. 63.

4. LA FILOSOFÍA VITALISTA, UN NUEVO MODO DE LEER A MASFERRER

Con esta investigación se quiere inaugurar una veta de estudio de Masferrer de carácter puramente filosófico. Hasta ahora, esta veta no ha sido abordada por parte de ninguno de los estudiosos de Masferrer, al menos no de una forma sistemática. Y cuando se ha hecho algún intento se ha terminado, queriéndolo o no, caricaturizando a Masferrer. Y, esto quizá no por mala intención, sino por falta de herramientas metodológicas en esta especialidad. Un ejemplo claro en esta línea lo tenemos con Matías Romero, que en su intento de presentar la figura y obra filosófica de Masferrer lo que hace es falsear, reducir y caricaturizar la figura y obra intelectual de Masferrer.¹⁶¹ Asimismo, comete el error de presentar ideas a medias y escritos mutilados de Masferrer a los que hace decir lo contrario de lo que el autor dijo en su momento de realidad que le tocó vivir y en el contexto literario de la obra.

No pueden tomarse, por tanto, sus escritos como visión filosófica aunque así lo exprese Matías Romero, pues más que ofrecer una visión de la obra intelectual de Masferrer, lo que hace es ocultarla.

Cosa contraria sucede con Hugo Lindo (1917-1985),¹⁶² quien en su libro *Recuento* (1969), dedica unas páginas al ámbito filosófico de Masferrer

161. Matías Romero, *Historia de la filosofía en El Salvador*; Editorial Delgado, Imprenta Ricaldone, San Salvador, 2006, pp. 188-207. Matías Romero afirma que Masferrer, *más bien era un hombre teórico que práctico, un idealista sincero* (Romero, 190), y continúa con afirmaciones claramente fuera de lugar. Más adelante afirma lo siguiente: "Sin embargo sucedió en Masferrer una cosa, una cosa rara, la verdaderamente rara conjunción de su elevado sentimiento poético y fantástico con el otro espíritu austero y geométrico de su voluntad. El vitalismo contiene absurdos de técnica y de práctica. Masferrer no era abogado, ni un legislador, ni un sociólogo precisamente. Era un pensador político, un poeta social. Su inspiración poética no le abandona ni en el más sencillo de sus escritos. Como ejemplo de mi apreciación cito sus dos leyes, la ley de la tierra y la del pan, que más que trozos de códigos parecen dos himnos, profundamente afectivo y oloroso a pan el uno, y el otro amplio y verdeguante como el paisaje del Jiboa en el mes de mayo" (Romero, 192).

162. Poeta, novelista, diplomático, político y abogado salvadoreño. Nació en La Unión el 13 de Octubre de 1917. Doctor en Derecho por la Universidad de El Salvador, fue embajador de El Salvador ante la República de Chile (1952-1959) y ante la República de Colombia (1959-1960). Fue Ministro de Educación en 1961 y volvió al servicio diplomático como embajador de El Salvador en España (1969-1972). Murió en San Salvador, el 9 de septiembre de 1985. Publicó los poemarios: *Poema eucarístico y otros* (1943); *Sinfonía sin límites* (1953); *Trece instantes* (1959); *Navegante río* (1963); *Cada día tiene su afán* (1965); *Solo la voz* (1968); *Maneras de llover* (1969); *Justicia, Señor Gobernador*, (1969); *Recuento*, (1969) y *Yo soy* (1983).

afirmando que “lo cierto es que, en cuanto filósofo Masferrer no es propiamente un creador: se inspira en doctrinas y sigue líneas que ya eran conocidas desde hace muchos siglos. En cambio, frente a los problemas planteados por la realidad social de El Salvador, ante las dificultades y posibilidades de la enseñanza en el país, sí que tomó actitudes propias, hondamente meditadas, encendidas del más genuino patriotismo, y tan oportunas, tan cruelmente oportunas, que, al herir intereses y sacudir modorras, lo llevaron a conquistar la aureola de los mártires.”¹⁶³

Una dificultad con Hugo Lindo es que ubica equivocadamente las obras de carácter místico-religioso de Masferrer en el ámbito propiamente filosófico. Cosa que se da con frecuencia como fruto del desconocimiento específico de lo que es propiamente filosofía; por lo que se confunde lo que es filosofía con cualquier tipo de especulación. A este respecto dice lo siguiente: “La línea filosófica de Masferrer es clara. Su expresión a través de diversos libros, orgánica. *Las siete cuerdas de la lira, Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús, Helios, Ensayo sobre el Destino*, son obras que siguen una corriente nítidamente especificable. No hay entre ellas, como suele ocurrir en algunos autores, contradicciones de fondo, cambios de postura, rectificaciones fundamentales. Todas ellas parten de los mismos principios y conducen a idénticos fines. El enfoque de los diversos problemas, está hecho desde un solo ángulo.”¹⁶⁴ Nos consideramos de acuerdo con esta valoración, no así con la ubicación, carácter y contenido de los títulos de Masferrer citados por este autor, ya que todos ellos no los consideramos de contenido y carácter filosófico, sino más bien místico y religioso, como ya lo hemos apuntado antes.

4.1. El punto de partida del método filosófico de Masferrer

Masferrer, en su búsqueda de responder a la problemática que vivieron los campesinos e indígenas salvadoreños de su tiempo, formuló sin lugar a dudas un pensamiento filosófico y crítico que ha aportado mucho al ámbito social y político de El Salvador de los últimos ochenta años.¹⁶⁵

Se trata de un pensamiento filosófico y político vitalista que tiene su método de articulación. Este método consiste en abrirse a la vida como máxima

163. Hugo Lindo, *Recuento, Anotaciones literarias e históricas de Centroamérica*. Ministerio de Educación, DPI, San Salvador, 1969; pp. 296-297.

164. *Ibidem*, p. 297.

165. Remito a mi “Ensayo sobre los Principios de una Filosofía salvadoreña: Elementos para una reflexión filosófica de la sobrevivencia”, Revista *Humanidades*, IV Época, año 2007, N° 11, Imprenta Universitaria, San Salvador, Abril 2008; pp. 57-77.

expresión de la existencia. Este abrirse constituye una disposición interna de la voluntad humana que impulsa al ser humano a que permita que la *vida surja* libremente desde su propio dinamismo. Este surgimiento de la vida es una imposición de la realidad misma y del dinamismo propio de la existencia. Por tanto, el ser humano no tiene más que dejar que la vida se desarrolle y despliegue su dinamismo; es decir, que la *vida surja*. Eso exige un abrirse a la concreción de la dignidad, de la posibilidad del goce de los productos de la tierra y del trabajo del ser humano, en tanto hombre y mujer, concretados sobre todo en los más pobres y entre ellos, especialmente al campesino y al indígena salvadoreño y centroamericano. En este sentido, la mayor expresión de la praxis política de Masferrer es la dignificación humana desde la vida misma, el disfrute, el goce concreto como algo real. Pero antes habiendo participado de la ejecución de dichos productos.

Como afirma Zubiri, que *la realidad funda el ser*,¹⁶⁶ en el caso de Masferrer se puede afirmar que se trata de un permitir que la realidad se exprese y este permitir exige una práctica humana de la defensa de la vida. Por ello, la propuesta filosófica masferreriana se enmarca en la filosofía primera, cuya máxima expresión de realidad se concreta en la vida misma de todos. Realidad que habrá que dignificar en la historia misma, lo cual exige una praxis política concreta.

En este sentido, es importante reconocer que Masferrer es uno de los primeros salvadoreños que supera –a lo mejor sin tener plena conciencia de ello– el principio veritativo aristotélico que privilegia la adecuación del intelecto con la cosa (*adecuatio intellectus rei*) en la línea de la *veritas*, privilegiando el sentido de la verdad vista como aletheia, como desocultamiento del ser.

4.2. La estructura argumentativa de la obra literaria de Masferrer

El abrirse a la vida como se afirma en el método filosófico propuesto por Masferrer permite tener conciencia de que en la realidad humana y social han intervenido contradicciones históricas que generaron un mundo socialmente mal organizado. Un mundo problemático e injusto que hay que corregir en función de la vida misma. Es ahí donde Masferrer propone en sus escritos una estructura básica de su método filosófico en cuanto al modo de abordar eficientemente la problematicidad de la realidad social y encontrar en ella una solución que proponer.

166. X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 217-228.

Después de estudiar la obra de Masferrer se ha encontrado que el autor sigue una estructura argumentativa básica en el modo de presentar sus escritos y que es a nuestro juicio, la estructura argumentativa correspondiente al método de su pensamiento filosófico. Esta estructura argumentativa puede verse en todas las obras que se consideran dentro del corpus textual masferreriano y esta se desarrolla de la siguiente manera:

- a) En un primer momento el autor hace una presentación del problema o temática a tratar.
- b) En un segundo momento, presenta las causas importantes del problema o temática a tratar.
- c) Un tercer momento, identifica quiénes son los responsables que causan el problema y quiénes son los que lo padecen.
- d) Un cuarto momento, el autor identifica las consecuencias o efectos prácticos generados por dicha problemática.
- e) Finalmente, ofrece una solución que supere el problema.

Esta es la estructura argumentativa fundamental que se encuentra en los escritos de Masferrer. Este hallazgo con el que ahora se cuenta no se ha hecho visible ni indicado en ningún escrito sobre Masferrer que hasta ahora se haya hecho público por los estudiosos o especialistas en este autor.

Ahora bien, debido a que este primer trabajo es más bien un trabajo introductorio y no se tiene el espacio necesario para desarrollar en profundidad dicha estructura, será hasta próximas publicaciones donde se desarrollará más detenidamente este esquema que ahora se presenta, aplicándolo concretamente en el análisis de su pensamiento ético-político que plantea Masferrer en el desarrollo de su pensamiento socio político.

5. PANORAMA GENERAL DE LA OBRA DE MASFERRER

En este apartado se presenta lo que a nuestro juicio constituye la organización en etapas del pensamiento de Masferrer y de su obra filosófica.

5.1 Las etapas del pensamiento de Alberto Masferrer

A la fecha, los estudiosos de la obra de Masferrer no se han atrevido a presentar hipótesis sostenibles teóricamente sobre cuáles podrían ser las etapas del desarrollo del pensamiento de Masferrer. Hasta lo que conocemos, un solo intento ha habido y este es el presentado por Andino y compañeros que en 1976 elaboraron su trabajo de graduación en el que afirman que a Masferrer se le puede organizar en tres etapas. Sin embargo, la organización que presentan es cronológica y no de producción intelectual, situación con que no estamos de acuerdo, aunque sí coincidamos en que son tres etapas.¹⁶⁷

Estas etapas, a nuestro modo de ver no deben organizarse solamente en modo cronológico, sino que se deben organizar teniendo como base el sistema de ideas y su aporte intelectual. Ahora bien, en la obra intelectual de Masferrer no se descubren etapas donde se vea claramente las particularidades e intereses intelectuales de este autor; sino que más propiamente se descubren dimensiones intelectuales en su pensamiento. En esta perspectiva el elemento clave que se toma en cuenta para hacer esta clasificación de la obra intelectual es el contenido de dicha producción. De ahí que reconozcamos tres dimensiones de pensamiento. La primera es la Dimensión Poética, la segunda es la Dimensión Religiosa y la tercera es la Dimensión Filosófica.

Estas tres dimensiones se encuentran presentes en toda la producción intelectual de Masferrer. Y como se ha dicho en la introducción a este trabajo, la obra intelectual va desde 1893 hasta 1932. De ahí que encontremos en

167. Para andino y compañeros, estas etapas son: *Etapas Romántica: 1883-900, Etapas Social-Política: 1900-1925, Etapas Filosófica: 1925-1932*. Véase cita 96 de esta Tesis para mayor explicación.

su primer libro, Páginas de 1893 elementos de lo que hemos llamado las tres dimensiones intelectuales. Lo mismo puede decirse, con conocimiento de causa de las demás obras de Masferrer. Pero como en este trabajo solo se trata de hacer mención de este dato, se anuncia que esto se profundizará en próximas publicaciones.

5.2. La obra filosófica vitalista de Masferrer

Aunque el pensamiento filosófico vitalista de Masferrer sea el objeto principal de un próximo trabajo, en este se hace una presentación general de la obra que se considera como el *corpus* textual masferreriano propiamente dicho.

El pensamiento filosófico vitalista de Masferrer se expresa en toda su obra intelectual. Pero más concretamente se concentra en los artículos que escribió como editoriales del periódico *Patria*; de ahí que *Patria* se convierte en la fuente principal desde la cual hay que estudiar y analizar toda la obra intelectual de Masferrer. Ella provee las pautas fundamentales y las claves hermenéuticas para analizar su pensamiento filosófico y político vitalista y la historia misma detrás del hombre que significó Masferrer para el país y la región centroamericana.

A continuación se presenta un elenco de las obras de Masferrer que a nuestro juicio constituye el corpus filosófico masferreriano. En este punto es importante recalcar que las ediciones de los *Artículos Vitalistas* y del *Libro de la Vida* editados por Matilde Elena López, como también los artículos de *Patria* editados con ese título por Pedro Geoffroy Rivas, se han comparado exhaustivamente con los originales publicados en el Periódico *Patria* editados directamente por Masferrer en 1928, 1929 y 1930 y se ha determinado que aquellas ediciones son copia textual de los artículos originales publicados por Masferrer.¹⁶⁸

- *Páginas*, Clásicos Roxsil, Santa Tecla, 1996.

168. Estos artículos se encuentran en sendos tomos de la Colección Especial de Periódicos Antiguos en propiedad del Museo Nacional de Antropología, David J. Guzmán (MUNA); colección que cuenta además, con los tomos correspondientes a las publicaciones de *Patria* durante los años de 1935 a 1938, cuyo editor corresponde al señor Alberto Trigueros Guerra. Por otra parte, se encuentran números individuales de ediciones de este periódico correspondiente al año 1929 en el Depósito del Archivo General de la Nación en el Palacio Nacional de El Salvador, pero corresponden a números ya organizados en las colecciones especiales en propiedad del MUNA.

- *Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador* (1901), aquí se utilizará la edición publicada por Clásicos Roxsil, Santa Tecla, 1996.
- *Leer y escribir* (Escrita en Italia, en 1913, fue divulgada en San Salvador por el diario La Prensa, en diciembre de 1915).
- *El Dinero Maldito* (ensayo, 1927). *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971.
- *El Mínimun Vital* (ensayo, 1929). *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971.
- *El Libro de la Vida* (Guatemala, 1932). En 1971, fue reeditado por Matilde Elena López en las *Obras escogidas de Alberto Masferrer*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971, Tomo II. Título con el que se publican diez artículos de Masferrer que por el contenido que tratan y por denominación del mismo autor,¹⁶⁹ son cuestiones sociales y políticas que aquí las hemos clasificado como Pensamiento Filosófico Vitalista.
- *La Misión de América* (1945) que son tres artículos de Masferrer publicados el 1, 2 y 3 de octubre de 1928. Asimismo se confronta con las primeras versiones de este texto que Masferrer elaboró por primera vez a finales de 1923 y que presentara como discurso de apertura de clases universitarias del año escolar de 1924 en la Universidad de El Salvador con el título “*La Nueva Cultura.*”¹⁷⁰
- *Patria* (artículos y editoriales recopilados por Pedro Geoffroy Rivas, San Salvador, Ciudad Universitaria, 1960). En esta edición aparecen cincuenta y ocho artículos de Masferrer.
- *Colección de Artículos Periodísticos sobre el Vitalismo*, editados por Matilde Elena López, donde aparecen setenta artículos de Masferrer.

En la línea de presentar una valoración de la obra de Masferrer, se quiere traer

169. En el primer ensayo que denomina *Pórtico*, Masferrer dice “Deseo publicar en pequeños folletos y bajo el nombre de “El Libro de la Vida” mis artículos y ensayos vitalistas. Este es el primero de la serie, y seguirán los otros cuando sea posible”. *Obras Escogidas*, Op. Cit., p. 189.

170. Remito a la Revista *La Universidad*, Serie XIII-Nº 1, julio-septiembre de 1924, pp. 2-8.

6. RECEPCIÓN Y VALORACIÓN DE LA OBRA DE MASFERRER

a cuenta un artículo elaborado y publicado por Manuel Barba Salinas (1900-1956) en su libro *Memorias de un espectador*.¹⁷¹ Este artículo fue escrito como ponencia para ser presentada en privado a un círculo de intelectuales en 1935. Barba Salinas hace una valoración muy acertada de la figura y obra de Masferrer. Desde mi punto de vista, estos retazos del documento resumen magistralmente el tenor de la cultura en torno a Masferrer pero que por las condiciones políticas militarizadas del momento, dicho documento no fluyó libremente. Con este resumen se quiere presentar la valoración de la recepción del pensamiento filosófico de Masferrer que en la síntesis de Barba Salinas, el espíritu de la cultura salvadoreña se ha expresado en este pensador salvadoreño, como bien lo afirma en las siguientes palabras:

Los grandes hombres encarnan las aspiraciones, las posibilidades, el espíritu de su pueblo en un momento dado de la historia. Ellos son los condensadores de los anhelos informes e inconscientes de las multitudes. Viven al ritmo de su tiempo y representan la parte noble y espiritual, la levadura superior del pueblo de donde surgen.¹⁷²

Como afirma este autor, Masferrer produjo tres libros fundamentales para la vida de nuestro país que por sí solos lo acreditan como un gran constructor social y como el más iluminado pensador salvadoreño en cuanto atañe al estudio hondo de nuestros problemas nacionales. Estos libros son *Leer y Escribir*, *El Dinero Maldito* y *El Minimum Vital*. Para él, estos tres libros constituyen “joyas literarias, cuyo valor [dice el autor] no pretendo glosar en esta breve plática, el Maestro Masferrer plantea los tres problemas esenciales de la nacionalidad salvadoreña, problemas que –al fin y al cabo– constituyen uno solo, el de llegar a constituírnos en un pueblo auténticamente civilizado. Desanalfabetización, Desalcoholización, Mejoramiento Social y Cultura. He aquí sintetizado en dos palabras los problemas que Masferrer aborda en los libros mencionados.”¹⁷³ Y continúa Barba Salinas:

171. Manuel Barba Salinas, *Memorias de un espectador*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1957; pp. 227-234.

172. *Ibidem*, p. 227.

173. *Ibidem*, p. 228.

Aparte de su extraordinario valor como obras literarias, escritas en un estilo magistral, pongámonos a pensar lo que la solución de estos problemas significaría para nuestra vida de nación independiente, para nuestro porvenir en el rol de los países americanos, para nuestra salud física y espiritual. Estoy seguro que no hay un solo salvadoreño de mentalidad normal que crea que es bueno y justo que se mantenga la ignorancia en el pueblo y no se hagan esfuerzos para alejarlo de la barbarie por medio de la cultura. Estoy seguro que no hay un solo salvadoreño, ni aun de los que están recluidos en el manicomio, que afirme que no es problema pavoroso el del embrutecimiento de la raza por el alcohol. Y aun cuando haya muchos ciegos y sordos, que no quieren que se procure al pueblo un mejoramiento mínimo en lo económico, en lo sanitario, en lo cultural como pretende el *Mínimum Vital*, no creo que haya un solo que se atreva públicamente a decir que no conviene incorporar al pueblo a la civilización, que es lo único a que tiende en resumidas cuentas la calumniada doctrina del *Mínimum Vital*, tan comentada y vilipendiada por aquellos que jamás la han leído y que por otra parte no la leerán nunca porque son analfabetos en espíritu aun cuando conozcan más o menos el abecedario.¹⁷⁴

Barba Salinas continúa su lectura de la figura y obra masferreriana afirmando que al final de cuentas, la intelectualidad salvadoreña irá abriendo espacios a Masferrer y sigue diciendo que:

Nuestra generación ha de encaminar sus pasos a fin de lograr que se materialice el plan de Masferrer. A veces sorprende cómo fue de incomprendido un hombre que sólo quería civilizar a su país. Queda uno desconcertado al pensar cómo fueron tergiversadas sus enseñanzas y cómo fue su persona de maltratada y humillada, de calumniada y ofendida. Pero esta sorpresa desaparece cuando recordamos que ese ha sido el destino de todos los constructores de pueblos, sobre todo de aquellos que no adulaban a su tierra sino que querían construirla y mejorarla, en la búsqueda eterna e inalcanzable de la felicidad.¹⁷⁵

Ahora bien, en la posición oficialista, la figura de Masferrer, no ha podido ser ocultada; y de hecho, quizá no haya habido ese interés, sino más bien su objetivo sea presentar el Masferrer poeta, místico y bonachón. En ese sentido, la recepción intelectual en esta vía, vaya en la línea de erigir monumentos, mausoleos y nombrar calles, colegios e institutos de educación con el nombre de este insigne salvadoreño.

174. *Ibidem*, p. 232.

175. *Ibidem*, pp. 227-233.

Para concluir este apartado se presentan datos sobre la forma de recepción que el oficialista ha hecho de la figura y obra de Masferrer.

En este marco, los mausoleos de Masferrer fueron declarados Monumentos Nacionales mediante decretos legislativos emitidos el 30 de agosto de 1949 y el 22 de noviembre de 1957. Este último ordenó la creación del "*Cuadro Masferrer*", situado al occidente del cementerio de San Salvador, en un terreno expropiado por el Estado a don Víctor Manuel Escobar, lugar donde ahora reposan los restos mortales de Masferrer.

Por otra parte, Masferrer ha sido motivo de varias emisiones postales nacionales, un congreso panamericano de educadores, reunido en la ciudad brasileña de Río de Janeiro (1949), lo designó como "*Maestro de América*", mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo escogió como el cuarto autor latinoamericano cuya obra pretendía traducir al francés e inglés (marzo de 1950).

El 21 de octubre de 1982, la Asamblea Legislativa de El Salvador declaró a Masferrer "*Precursor de la Seguridad y Justicia Social en El Salvador*". Aunque un decreto legislativo del 11 de agosto de 1933, que ordena la recopilación y edición de la obra masferreriana por cuenta del Estado salvadoreño hasta la fecha ha quedado sin efecto.¹⁷⁶

A lo largo del siglo XX, su legado de papeles y efectos personales ha sido reunido y custodiado en San Salvador por el Instituto Masferreriano Salvadoreño (fundado en 1970) y por el empresario privado José Panadés, hijo. Asimismo, el Archivo General de la Nación, cuenta con el material misivo original que Masferrer enviara a su amante Hortensia, material que constituye alrededor de trescientas cartas. Cuenta además con un Fondo de documentos inéditos de Masferrer que en la actualidad se está transcribiendo por cuenta del Archivo General de la Nación para el servicio del público en general.

Con el paso del tiempo, han ostentado su nombre la Sociedad de Maestros de Secundaria de San Miguel; la Sociedad de Maestros de Santa Ana; el aula masculina de sexto grado del Colegio Centroamericano (San Salvador, 10 de septiembre de 1953); un premio de Ciencias Sociales en el Torneo Cultural

176. Remito a Anexo 3: *Decretos relativos a homenajes dedicados a don Alberto Masferrer*, pp. 298-301 de esta tesis.

Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho (Universidad de El Salvador) que se celebra anualmente; una medalla al mérito magisterial de la Federación Nacional de Asociaciones de Padres de Familia de El Salvador (1959), la biblioteca del Instituto "Nuestra Señora de Guadalupe" (Avenida España, San Salvador) y el primer premio de ensayo del primer Certamen Cultural Universitario, promovido por la Asociación de Estudiantes de Humanidades de la Universidad de El Salvador (octubre de 1961).

También fueron bautizados con su nombre un proyecto internacional para erradicar el analfabetismo (VIII Reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, febrero de 1976), un Proyecto Multinacional de Educación Integrada para Adultos (Michoacán, México, 1977), sendas y calles en su localidad natal, la ciudad de Sonsonate, Santo Tomás (departamento de San Salvador), de Puerto El Triunfo (departamento de Usulután) y Jocoro (departamento de Morazán); dos avenidas de la Colonia Escalón y de San Juan Nonualco (departamento de La Paz); la Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCAM, Alegría, departamento de Usulután) y la segunda planta de aulas en las remodeladas instalaciones del Centro Cultural Salvadoreño (San Salvador, 19 de julio de 2001), una institución de enseñanza bilingüe fundada en 1955.

Además, su apellido ha servido para denominar a un Tercer Ciclo Nocturno en Aguilares; un Instituto Nacional (Colonia Zacamil, San Salvador); a la desaparecida Ciudad Normal (acuerdo y decreto ejecutivos 1227 y 31, del 26 de abril de 1950 y 28 de junio de 1971) y su revista (mayo de 1951); una escuela parvularia de la Colonia Santa Rosa del Barrio El Calvario (Cuscatancingo, departamento de San Salvador, junio de 1954); una universidad privada (San Salvador, 1980) y varias escuelas urbanas situadas en Nueva San Salvador, San Salvador, San Rafael Oriente, Centro Penal de Quezaltepeque, Barrio San José (Olocuilta, departamento de La Paz), Alegría (inaugurada el martes 3 de febrero de 1959), ciudad de Usulután, Barrio San Juan (ciudad de San Miguel) y Barrio La Fuente (San Simón, departamento de Morazán). En realidad, la lista es casi interminable. Y ello indica que la figura de Masferrer sigue dando sentido en algunos aspectos a esta parte del mundo.

CONCLUSIÓN

Para articular un pensamiento sistemático desde la perspectiva de las ideas filosóficas en El Salvador, surge a la vista la necesidad de hacer presente un pensamiento que no es nuevo, que lleva ya larga data y que casi cien años más tarde sigue dando qué hablar.

El Vitalismo impulsado por Masferrer que como bien lo dice este, aunque no es un pensamiento original, sí es un proyecto innovador y aglutinador de ideas en torno a la justicia social, la tierra, los Derechos Humanos y la superación de la pobreza en un espacio y tiempo determinados como fue la Centroamérica de principios del siglo XX.

En esta línea, cabe afirmar que una de las originalidades de Masferrer es el hacer aplicable el Vitalismo en la praxis histórica y en concreto, en la vida política, es decir, en los que habitan la *polis*. De ahí que encontremos que en el pensamiento filosófico de Masferrer no haya simplemente un pensamiento filosófico especulativo, sino un pensamiento filosófico que está orientado a la transformación de la realidad sociopolítica salvadoreña y centroamericana.

En esta perspectiva es que se vuelve importante abordar de manera seria, renovada y sistemática la obra de Masferrer. No obstante esto, hay otros elementos que son fundamentales y por los cuales vale la pena estudiar a Masferrer. Uno de ellos va en la línea de analizar las razones por las que los sectores políticos de corte conservador en El Salvador (la Derecha salvadoreña y los sectores ultra conservadores de la sociedad) han tenido como interés particular, sublimar el pensamiento social de Masferrer y destacar el aspecto más idealista, poético y romántico del autor y ocultar la parte más social y filosófica de su pensamiento; con lo cual ocultan el aspecto antropológico y realista del Vitalismo masferreriano que busca concretar niveles de lucha por la tierra y la emancipación del ser humano salvadoreño

y centroamericano. Con ello se ha reducido y caricaturizado la figura y obra filosófica de Masferrer.

Masferrer surge en el momento preciso en que las fuerzas sociales de El Salvador se desplazan históricamente desde una perspectiva social e intelectual miserable a otra que busca manifiestamente ser más humana. Es a saber que la lucha por la tierra y los derechos a un mínimo para la vida, es una necesidad urgente porque han cambiado los elementos intelectuales respecto de las ideas económicas y sociales de principios del siglo XX.

Masferrer, por la influencia que ejerce en su época es considerado como uno de los intelectuales más influyentes en Centro América. Ya que es el iniciador de una teoría con implicaciones prácticas que revolucionaron la sociedad salvadoreña, a tal grado que en la historia reciente de El Salvador pueda hablarse de un antes y un después de 1932. Es importante, por tanto, hacer una relectura de la obra de Masferrer, haciendo una especie de arqueología histórica para ver desde aquello que se ha desechado, qué es lo que puede generar nuevas ideas que iluminen la actual realidad que vive El Salvador.

Masferrer vio que la situación de los pobres, indígenas y campesinos de su tiempo, era de maltratados por la vida que la estructura de poder de la sociedad les forzó a vivir. Y, desde el sentido común, como base de un conocimiento distinto de la realidad, descubre que dicha realidad necesita ser transformada para que sea una realidad que genere vida para todos. Es así que Masferrer también descubre que ese sentido común provee ciertas bases para la transformación de la realidad al desenmascararla como una sociedad injusta. Por tanto, para tener una comprensión más adecuada del pensamiento social y político de Masferrer, sea necesario ubicarlo y analizarlo en el contexto social, político, económico y filosófico en que vivió este pensador. Pero esto trasciende estas páginas y es material para próximas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Masferrer, Alberto, *Obras Escogidas*, Tomo I-II, Editorial Universitaria, 1ª Edición, San Salvador, 1971.

Masferrer, Alberto, *Ensayo sobre el destino*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1972.

Masferrer, Alberto, *Helios*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1963.

Masferrer, Alberto, *El Rosal Deshojado*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1973.

Masferrer, Alberto, *Las Siete Cuerdas de la Lira*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1976.

Masferrer, Alberto, *Páginas*, Clásicos Roxil, Santa Tecla, La Libertad, 1996.

Masferrer, Alberto, *Prosa Lírica*, Clásicos Roxil, Santa Tecla, La Libertad, 1996.

Masferrer, Alberto, *La Religión Universal*, Cuadernos Masferrerianos, No 3; Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1972.

Masferrer, Alberto, *Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús*, 4ª Edición, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; S. S. El Salvador, 1972.

Masferrer, Alberto, *Patria*, Artículos de Masferrer recopilados por Pedro Geoffroy Rivas; Editorial Universitaria, S.S. 1990.

Masferrer, Alberto, *Periódico Patria*, 1929.

Masferrer, Alberto, *Una vida en el Cine*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1976.

Estudios

Andino de Meléndez, María Dolores; et.al. *Alberto Masferrer Humanista*; Tesis de pregrado, Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas. La Libertad, 1976.

Aparicio, Luis Alonso, *Alberto Masferrer, Pedagogo-Político*, Universidad Pedagógica de el Salvador, Imprenta Ricaldone, San Salvador, 2007.

Aparicio, Luis Alonso, *Ideas de Masferrer para una filosofía de la Educación*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Argueta, Manlio, *Conversación con Alberto Masferrer*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Arenas, Claudio, *Humano, Demasiado humano*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Armijo, Roberto, *Don Alberto Masferrer, Apóstol y visionario*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Artiga Carballo, Clara Luz, Víctor Simón Castro Hernández, *Estudio sobre el pensamiento político de Don Alberto Masferrer*, Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 1997.

Bogrand, Ricardo, *Retorno a Masferrer* Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Canales, Tirso, *Nota sobre Masferrer*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Casaús, Arzú, Teresa G. Giráldez, *Las Redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*; F&G Editores, Guatemala, 2005.

Casaús Arzú, Marta E., *La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer*; Revista Humanidades, N°2, IV Época, Enero-Marzo, Imprenta Universitaria, San Salvador, 2003.

Casaús Arzú, Marta E., *La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930)*, en Revista Repositorio III Época, N° 2, CONCULTURA; Talleres de DPI, San Salvador, 2006.

Casaús Arzú, Marta E., *El Vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central*, en Revista Cultura N° 102, Julio 2010.

Casaús Arzú, Marta E., *El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las elites intelectuales centroamericanas en la década de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio Barba Jacob, Carlos Wylid Ospina y Alberto Masferrer.* <http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v3/n1/rehmlac.vol3.n1-mcasaus.pdf>

Casaús Arzú, Marta E., *La formación de la nación cultural en las elites teosóficas centroamericanas 1920-1930: Carlos Wylid Ospina y Alberto Masferrer.* <http://www.ues.edu.sv/descargas/memoria/sigloxx/casaus.pdf>

Castro Rivas, Ricardo, *Anti-elegía para Alberto Masferrer*; Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Cea, José Roberto, *El individualismo de Alberto Masferrer*; Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Cuéllar, José María, *Odas a Masferrer*; Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Durand, Mercedes, *Entrevista imaginaria con Don Alberto Masferrer*; Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Fischl, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1967.

Geofroy Rivas, Pedro, *Mi Alberto Masferrer*; Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968

Guandique, José Salvador, *Masferrer Periodista*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Lars, Claudia, *Humano, demasiado humano*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Lars, Claudia, *Masferrer y su iluminada fuerza interior*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

López Bernal, Carlos G., *Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y Utopía en los años veinte*, Revista Humanidades, N°2, IV Época, Enero-Marzo, Imprenta Universitaria, San Salvador, 2003.

López Bernal, Carlos G., *Alberto Masferrer: actualidad de su pensamiento social*. Diario Co-latino, Jueves, 4 de febrero de 2010.

López, Matilde Elena, *Pensamiento Social de Masferrer*, Imprenta Nacional, San Salvador, sf.

López, Matilde Elena, *¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario?* Revista Humanidades, N°2, IV Época, Enero-Marzo, Imprenta Universitaria, San Salvador, 2003.

López Vallecillos, Ítalo, *Masferrer, Reformador social* Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Marroquín, Alejandro Dagoberto, *Vocación y plenitud de Alberto Masferrer* Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968

Menjívar de Zelaya, Rosa A., María Laura Martínez, *El pensamiento filosófico de Don Alberto Masferrer*, Tesis para optar al título de licenciadas en Educación. Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 1991.

Menjívar de Zelaya, Rosa A., María Laura Martínez, *El pensamiento filosófico de Don Alberto Masferrer*, Tesis para optar al título de licenciadas en Educación. Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 1991.

Molina, Ricardo, Alberto Masferrer (1868-1932). *Valoración Histórica de los Aportes humanistas de la "Doctrina del Minimum Vital*. Congreso de Historia, Guatemala, 2006.

<http://www.monografias.com/trabajos63/alberto-masferrer-aportes-humanisticos/alberto-masferrer-aportes-humanisticos.shtml>.

Morán, Francisco, *En torno a Masferrer*; Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, S.S. 1969.

Morán, Francisco, *Alberto Masferrer o la Conciencia de un pueblo (Fragmentos)*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Quiteño, Serafín, *Personalidad poética de Alberto Masferrer, maestro y apóstol*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Tercero, Rafael Antonio, *Masferrer un ala contra el huracán*; Ministerio de Cultura, Departamento Editorial; S.S. 1958.

Trigueros de León, *Alberto Masferrer*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Bibliografía complementaria

Abbagnano, Nicolás, *Historia de la filosofía, Romanticismo y Positivismo-Filosofía contemporánea*, Tomo III, Montaner y Simón, S.A., Barcelona, 1956.

Alvarenga, Luis, *Roque Dalton: La radicalización de las Vanguardias*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2011.

Anderson, Thomas, *El Salvador: Los sucesos políticos de 1932*; Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 2ª Edición, Costa Rica, 1982.

Arévalo, Juan J., *Fábula del Tiburón y las Sardinias, América Latina Estrangulada*; Editorial América Nueva, México, 1966.

Aristóteles, *Política*, UCA Editores, San Salvador, 1988.

Baldovinos, Ricardo R., *Arte y Parte, ensayos de literatura*, Istmo Editores, San Salvador, 2001.

Baldovinos, Ricardo R., *El modernismo hispanoamericano como modernidad estética*, Revista Realidad, N° 43, Enero- Febrero; UCA Editores, San Salvador, 1995

Barba Salinas, Manuel, *Memorias de un Dictador*; Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1957.

Beorlegui, Carlos, *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano: Una búsqueda incesante de la Identidad*; Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

Bergson, Henri, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Editorial Porrúa, S.A. México, 1997.

Dalton, Roque, *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El salvador*, Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 1972.

Dalton, Roque, *Las Historias Prohibidas del Pulgarcito*, Editorial Siglo XXI, 5ª Edición, México 1980.

Ferrater Mora, F., *Diccionario de filosofía, Modernismo*, Tomo III, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2001.

Fischl, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1967.

Flores, Saúl, *Temas Vivos sobre Educación*, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, S.S. 1964.

Flores, Saúl, *Madre América, Lecturas americanas*, Colección Simiente, 3ª edición, Editorial Central San Salvador, 1965.

Flores, Saúl, *Esta es mi tierra, Lecturas centroamericanas*, Colección Simiente, 2ª edición, Editorial Central, San Salvador, 1966.

Fuentes Oliva, María R., *El Proyecto social y político durante el gobierno de Lázaro Chacón a través del estudio de un fragmento de redes sociales*;

Universidad San Carlos de Guatemala, Tesis de Licenciatura en Historia, Guatemala, 2007.

Gallegos Valdés, Luis, *Letras de Centro América*; Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, S.S. 1990.

García Giráldez, Teresa, *La patria centroamericana en la prensa política guatemalteca: continuidades y rupturas en El Amigo de la Patria y El Unionista, (1880-1920)*, Ponencia en III Congreso Nacional de El Salvador, junio, 2003.

George, Henry, *Pobreza y Miseria*, Francisco Beltrán Editor, Madrid, 1922.

González, Luis armando, *Balance político 2008 y perspectivas para 2009*, Revista Teoría y Praxis, Editorial Universitaria Don Bosco, Soyapango, N° 14, 2009.

González, Luis armando, *Los desafíos ético morales de la economía*, Teoría y Praxis, N°15, 2009.

González, Luis armando, *El Salvador en 2007, Política, Economía y Sociedad*, ECA N° 711-712, San Salvador 2008.

González, Luis armando, *Razones para un pensamiento crítico*, ECA, 707, San Salvador, 2007.

González, Luis armando, *Deterioro del tejido social, violencia y criminalidad*; Revista Estudios Centroamericanos, ECA, N° 625-626; Noviembre-Diciembre, San Salvador, 2000.

Guerra, Víctor M., *Ensayo sobre los Principios de una Filosofía salvadoreña: Elementos para una reflexión filosófica de la sobrevivencia*, Revista Humanidades N° 11, IV Época, año 2007, Imprenta Universitaria, San Salvador, Abril 2008.

Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía*, Tomo Segundo, Editorial Herder, Barcelona, España, 1975.

Hirschberger, I. *Historia de la filosofía, Edad Moderna-Edad Contemporánea*, Tomo II, Herder, Barcelona, 2000.

Lara Martínez, Rafael, *Política de la cultura del Martinato*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2011.

Lara Martínez, Rafael, *El Bicentenario: Un enfoque alternativo*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2011.

Lara Velado, Roberto, *Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad*, Dirección de Publicaciones, SS. 1973.

Lindo, Hugo, *Recuento, Anotaciones literarias e históricas de Centroamérica*. Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, S.S. 1969.

López, Matilde Elena, *Interpretación Social del Arte*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1965.

López Vallecillos, Ítalo, *El Periodismo en El Salvador*; UCA Editores, 2ª Edición, San Salvador, 1987.

Mariás, Julián, *Miguel de Unamuno*, Espasa-calpe, S.A., Madrid, 1971.

Medin, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, FCE, México, 1994.

Melgar Brizuela, Luis, *De cómo y por qué Roque Dalton llamó "Viejo mierda" a Don Alberto Masferrer*, Revista Humanidades. Universidad Nacional, N° 2, Enero-Marzo 2003.

Nietzsche, Friedrich, *Así hablaba Zaratustra*, Editorial Porrúa S.A., México, 1988.

Nietzsche, F., *Más Allá del Bien y el Mal*. Editorial Porrúa, México, 1986.

Nietzsche, F., *La Gaya Ciencia*. Editorial Porrúa, México, 1986.

Nietzsche, F., Nietzsche, F., *Ecce Homo*, Editorial Porrúa, México, 1988.

Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, Editorial Porrúa, México, 2001.

Ortega y Gasset, José, *El Tema de nuestro Tiempo*. Editorial Porrúa, México 2002.

Peña Kamy, Alberto, *El General Martínez, un patriarca dictador*, Editorial Tipográfica Ramírez, San Salvador, 1972.

Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.

Quijada Urías, Alfonso, *Anti-homenaje*, Revista Cultura, N° 47, enero-marzo, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

Reale-Dario Antiseri, Giovanni, *Historia de la Filosofía, de Nietzsche a la escuela de Franckfurt*, Tomo VI, Universidad Pedagógica Nacional, Editorial San Pablo, Bogotá, 2009.

Romero, Matías, *Historia de la Filosofía en El Salvador*, Editorial Delgado, San Salvador, 2006.

Said, Edward, *Orientalismo, Orientalismo*, Universidad de Columbia, 1978.

Shakespeare, Willian, *El Mercader de Venecia*, Editorial Fontana Edicomunicaciones S.A., Barcelona 1995.

Silva, Ana Margarita, *El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921*, Tesis doctoral, Colegio de México A.C. Centro de Estudios Históricos, México D.F., 2005.

Urdanoz, Teófilo, *Historia de la Filosofía, Siglo XX, De Bergson al final de existencialismo*, Tomo VI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

Zubiri, Xavier, *Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Zubiri, Xavier, *Sobre el Hombre*, Alianza Editorial, 3ª Edición, Madrid, 2007.



Víctor Manuel Guerra Reyes es licenciado en Filosofía por la Universidad José Simeón Cañas, Máster en Teología por la José Simeón Cañas y Doctor en Filosofía Iberoamericana por la Universidad José Simeón Cañas. Catedrático de la Escuela de Teología de la Universidad Don Bosco